



Síntesis de la Historia de la

ARMADA MEXICANA

(1821-1940)



Síntesis de la Historia de la
**ARMADA
MEXICANA**
(1821-1940)

Secretaría de Marina-Armada de México
Oficialía Mayor
Unidad de Historia y Cultura Naval

México
2016

SEMAR
SECRETARÍA DE MARINA



Síntesis de la Historia de la
**ARMADA
MEXICANA**
(1821-1940)

México
2016

SECRETARIO DE MARINA
ALMIRANTE
VIDAL FRANCISCO SOBERÓN SANZ



Hoy como ayer, México está enfrentando grandes retos que ponen a prueba nuestra fortaleza. Y es justamente en los momentos de adversidad, en los que tenemos que recordar quienes somos. ¡Somos un pueblo valeroso, que da la cara a sus desafíos!, ¡Somos un pueblo solidario, que sabe unirse ante la adversidad!, ¡somos un pueblo noble, que da lo mejor de sí mismo cada vez que la nación está en peligro!

OFICIAL MAYOR DE MARINA
ALMIRANTE
JOSÉ LUIS VERGARA IBARRA



A lo largo de la historia de la Nación, el nombre de la Armada siempre ha estado muy alto, surcando los mares y cumpliendo con nuestra más noble y honrosa encomienda que es ¡servir a México!



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Presidente de la República

Enrique Peña Nieto



SECRETARÍA DE MARINA

Secretario de Marina

Almirante

Vidal Francisco Soberón Sanz

Subsecretario de Marina

Almirante

Joaquín Zetina Angulo

Oficial Mayor de Marina

Almirante

José Luis Vergara Ibarra

Inspector y Contralor General de Marina

Almirante

Ángel Enrique Sarmiento Beltrán

Jefe del Estado Mayor de la Armada

Almirante

Luis Gerardo Alcalá Ferraez

Jefe de la Unidad de Historia y Cultura Naval

Capitán de Navío AN. PA. H. DEM.

Álvaro Alejandro Alfaro Flores

Subjefa Interina de Investigación e Integración del Acervo Histórico

Cap. de Corb. SDN. Prof.

Leticia Rivera Cabrieles

Jefe del Departamento de Proyectos Editoriales

Teniente de Fragata SAIN. L. Com. Gráf.

Marisol Fernández Pavón

Jefe Accidental del Departamento del Acervo Histórico

Teniente de Fragata SAIN. L. Com. Gráf.

Susana Velázquez Álvarez

UNIDAD DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL



Coordinador general

Capitán de Navío AN. PA. H. DEM. Álvaro Alejandro Alfaro Flores

Coordinación histórica

Capitán de Corbeta SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles

Diseño editorial

Teniente de Fragata SAIN. L. Com. Gráf. Marisol Fernández Pavón

Investigación histórica

Capitán de Corbeta SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles

Teniente de Corbeta SDN. Prof. María Eugenia Rodríguez Ávila

Teniente de Corbeta SDN. Prof. Arsenio González García

Cabo C.G. I.M. José Herón Pedro Couto

Cabo SAIN. Ofta. Diana Delgado Manuel

Licenciado en Historia Ángel Amador Martínez

Pasante en Historia Mario Oscar Flores López

CONTENIDO TEMÁTICO

1.	El surgimiento de la Armada y la consolidación de la Independencia Nacional	1
2.	David Porter y la escuadrilla mexicana	5
3.	Invasiones extranjeras, siglo XIX	7
	Primera intervención francesa de 1838 (Guerra de los pasteles)	8
	La guerra México-Estados Unidos (1846-1848)	12
	<i>Los intentos fallidos de desembarco en Alvarado</i>	13
	<i>El puerto de Veracruz y su tercera "H"</i>	15
	Segunda intervención francesa y el Imperio de Maximiliano	17
4.	Modernización naval durante el Porfiriato	21
5.	La heroica defensa del puerto de Veracruz: 1914	22
	Antecedentes	22
	El desembarco y la ocupación del puerto	24
	La Escuela Naval se prepara para la defensa	29
6.	Marinos en la Revolución Mexicana	34
7.	La Armada Posrevolucionaria y su institucionalización 1920-1940	36
8.	Desarrollo y consolidación de la Secretaría de Marina (1940)	39
	Fuentes consultadas	41

El surgimiento de la Armada y la consolidación de la Independencia Nacional

El movimiento de independencia generalmente se ha analizado a partir de un enfoque terrestre y poco se sabe de las acciones de los insurgentes por los litorales de la Nueva España. Desde el inicio de la guerra de emancipación, los independentistas pusieron un interés especial en el control de los litorales y de los principales puertos de la Nueva España dado su carácter estratégico, ya que a través de ellos se podían abastecer de armas y municiones, además de entablar contactos con otros países que pudieran apoyar la causa del movimiento insurgente. Entre las gestas heroicas que se desarrollaron en los litorales estuvieron las del padre José María Mercado con la captura del puerto de San Blas el 30 de noviembre de 1810 y la toma del puerto de Acapulco el 8 de junio de 1813 por el padre José María Morelos y Pavón.

El 27 de septiembre de 1821, México consumaba su independencia, misma que no fue reconocida oficialmente por la Corona española hasta 1836. Al día siguiente, se firmó el Acta de Independencia, con lo que el naciente México quedaba organizado como un imperio. Agustín de Iturbide fue nombrado presidente de la Soberana Junta Provisional Gubernativa y la Regencia, que fueron los dos organismos que dieron sustento al imperio mexicano en espera de la llegada del monarca europeo, tal y como había quedado establecido en los Tratados de Córdoba.

En este contexto, en ausencia del príncipe europeo que debía gobernar el naciente México, la Soberana Junta Provisional Gubernativa y la Regencia emitieron un decreto el 14 de noviembre de 1821, a través del cual otorgaron a Agustín de Iturbide el nombramiento de Jefe Supremo de las Armas de Mar y Tierra, con el grado de almirante generalísimo, cuya antigüedad se reconocía a partir del 24 de febrero de 1821.



Panorámica de la ciudad de Veracruz. Dominio público.

A pesar de que México consumó su independencia, ésta pronto se vio amenazada ante la oposición de la Corona española, hecho que se materializó con la resistencia que ofrecería un puñado de españoles desde el Castillo de San Juan de Ulúa en el puerto de Veracruz. Fue un conflicto que se prolongó durante cuatro largos años debido a las condiciones precarias con que nacía la Armada en el México independiente. A su vez, este hecho histórico fue el primer problema de envergadura que debió enfrentar la Armada, mismo que puso en riesgo inminente la soberanía nacional.

Sólo quedaba sometido a la Corona española el puerto de Veracruz, debido a que el gobernador de la plaza, General José María Dávila decidió tomar la fortaleza de San Juan de Ulúa para tener el control de la ciudad y puerto de Veracruz gracias a los cañones de largo alcance con que contaba el Castillo. Así, el 26 de octubre de 1821 decidió trasladarse a Ulúa llevando consigo 200 soldados de la guarnición, toda la artillería e inutilizando la que no podía llevar, así como noventa mil pesos de la tesorería del Ayuntamiento. Ese mismo día, se designa al general Manuel Rincón, gobernador de Veracruz.

La escasa fuerza con la que se trasladó el general Dávila a Ulúa se incrementó en poco tiempo hasta llegar a 2,000 hombres que sucesivamente fue recibiendo de la península y de Cuba, así como también recibió el suministro de piezas de artillería, lo que causó gran alarma entre la población de Veracruz, que vivía con el temor de que en cualquier momento la fortaleza rompiera sus fuegos sobre la ciudad. El general Dávila mantuvo comunicación con las autoridades del puerto, mismas que le permitieron el suministro de víveres frescos para la guarnición de Ulúa.

El hecho de que en un primer momento se mantuviera una relación pacífica entre la plaza y el Castillo, se debió a que el gobierno nacional estaba consciente de las debilidades con que había nacido la Armada, y por otro lado, porque Dávila sabía que a pesar de que contaba con el apoyo de la Corona española no tenían el respaldo de una fuerza naval, solamente disponían del carácter de centinela y defensa táctica del Castillo.



Antonio de Medina, Ministro de Guerra y Marina, SEMAR.

En este contexto, México había comenzado la gigantesca tarea de construcción de sus instituciones. Así, el 4 de octubre de 1821, y con base en lo previsto por el artículo 32 del Reglamento Provisional del Imperio Mexicano, se establecieron cuatro ministerios del Ejecutivo: Relaciones Exteriores e Interiores, Justicia y Asuntos Eclesiásticos, Hacienda, y Guerra y Marina. Se designó para desempeñar este último cargo a Antonio de Medina, antiguo oficial de la marina española, mismo que en su primer informe rendido ante el Congreso, señalaba las necesidades apremiantes de la Marina, ya que sólo se contaba con un bergantín falto de carena en San Blas, una goleta en las mismas condiciones, en Veracruz, y una lancha para el servicio aduanal en Campeche, elementos que no podían considerarse como base de una marina de guerra.

Al gobierno mexicano, le quedó claro desde un principio que la negociación diplomática con el Castillo podía escalar hacia un conflicto mayor, por lo que se envió en 1822 al capitán Eugenio Cortés a Estados Unidos para adquirir los barcos que formarían la primera escuadrilla naval que tendría México, estos barcos eran: goletas *Iguala* y *Anáhuac*, balandras cañoneras: *Chalco*, *Chapala*, *Texcoco*, *Orizaba*, *Campechana*, *Zumpango*, así como la *Tampico*, *Papaloapan* y *Tlaxcalteca*. La *Iguala* fue el primer buque que de manera oficial izó el pabellón nacional; por tanto, con aquella unidad de superficie se inicia la formación de nuestra marina militar.

El bloqueo naval al Castillo –para interrumpir el suministro de víveres, relevos y municiones con el fin de hacer capitular a la fortaleza– no fue constante, a pesar de los esfuerzos de los capitanes José María Aldana y José María Tosta. En ello influyó que el mando político nacional todavía estaba lejos de hacerse cargo de tomar las decisiones acertadas en una situación que no comprendían claramente de cómo debía operarse la integración de una escuadra naval que cumpliera con los requerimientos necesarios para defender la soberanía nacional y la integridad territorial.

En medio de todos estos acontecimientos, era deslealmente traicionado el emperador Agustín de Iturbide quien renunció a su cargo, quedando los insurgentes a partir de ese momento en la escena política, mismos que se enfrentarían entre ellos, de acuerdo a sus tendencias (centralistas o federalistas). La inestabilidad política y social quedó expresada en la multiplicación de levantamientos civiles y militares por todo el país, así como en el cambio de afiliaciones y lealtades de las élites políticas y la falta, casi absoluta de recursos hacendarios para cubrir las apremiantes necesidades del Estado.

En este contexto, fue relevado Dávila por el general Francisco Lemaury, tornándose a partir de ese momento más álgida la situación en Veracruz, ya que desde Ulúa pretendió dictar leyes a la plaza, a la vez que tomó bajo su control la Isla de Sacrificios, pretendiendo ejercer su jurisdicción sobre Mocambo. Ante esta situación la población del puerto pidió a las autoridades de la plaza que se cerraran las puertas del muelle, para que los de Ulúa no pudieran abastecerse de víveres. Lo anterior, desencadenó que Lemaury ordenara a la una de la tarde del 25 de septiembre de 1823 el bombardeo sobre Veracruz. La indefensa ciudad sufrió un despiadado ataque que de manera esporádica se extendió hasta el 31 de diciembre del mismo año. Por ello, en 1826 la ciudad de Veracruz recibió su primer galardón de “Heroica”, debido a la resistencia que presentó.

Este hecho evidenció al gobierno que indudablemente la lucha debía ser librada en el mar, por lo cual se decretó el 8 de octubre el bloqueo formal al Castillo. En ese mismo tenor, el 13 de noviembre subía a la máxima tribuna del país, el general José Joaquín de Herrera, Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, para presentar su informe acerca de la situación con respecto a Ulúa, en donde subrayó: “...habiendo cambiado el aspecto de la guerra, a la Marina sólo toca consumir esta grande obra y consolidar por siempre la independencia nacional”.

Con este objetivo, el gobierno se aprestó a conseguir más barcos con un porte mayor para hacer efectivo el bloqueo. Entre junio y julio de 1824 llegaron a México la fragata *Libertad* y los bergantines *Bravo* y *Victoria* adquiridos por Mariano Michelena en Inglaterra y Suecia, incorporándose a la escuadra nacional. El 27 de julio de 1825, el capitán de fragata Pedro Sainz de Baranda y Borreyro fue designado comandante general del Departamento de Marina de Veracruz, mismo que se dio a la tarea de reorganizar la escuadra nacional. En ese contexto, Lemaur fue relevado por el Brigadier José Coppinger y se nombró al mando de la plaza de Veracruz al general Miguel Barragán.

Coppinger pronto recibió noticias sobre la precaria situación que había en el Castillo, debido a que España no había enviado los relevos de las tropas, municiones y víveres frescos, razón por la cual, parte de la guarnición del Castillo estaba enfermando de escorbuto. No obstante, decidió esperar la ayuda de España. De esta manera, el 5 de octubre de 1825 se avistaron las fragatas *Sabina*, *Casilda* y la corbeta *Aretusa*, al mando del Brigadier de Marina Ángel Laborde, que iban custodiando dos bergantines mercantes que transportaban víveres para la fortaleza, así como 400 hombres y 25,000 pesos de ayuda. En seguida de que fueran reconocidos por la escuadra mexicana, se prepararon para el combate. Sin embargo, un norte alejó a la escuadra española.

Ante la situación de Ulúa, Coppinger tuvo que negociar la capitulación del Castillo, la cual fue sancionada el 17 de noviembre de 1825. El 23 de noviembre el último reducto español se alejó con rumbo a La Habana, asimismo fue arriada la bandera española e izada la mexicana en el Castillo. Con esta acción de armas que sólo debía disputarse en la mar, se consolidó la independencia nacional, correspondiendo a la Armada librar este hecho de armas.



Capitulación de San Juan de Ulúa, José Clemente Orozco.

Desde iniciado el movimiento de independencia, la formación de una marina de guerra se había convertido en una tarea prioritaria para el control de los amplios litorales del país. Sin embargo, la renuencia de España a reconocer la soberanía del país, al tomar el castillo de San Juan de Ulúa, dejó claro la necesidad de su presencia. La Armada nacional encaró el desafío con la ayuda de marinos valerosos, quienes estuvieron conscientes de que su técnica les permitiría coadyuvar eficazmente en las decisiones operativas, fundamentadas en las características de su ámbito de desarrollo y de los medios de combate.

Así, el movimiento social iniciado en 1810, si bien se consumó en 1821, no se alcanzó en tanto la soberanía y la integridad territorial fue resuelta en un conflicto militar que se disputó en la mar y en la tierra. De esta manera, el hecho de armas que empezó en tierra, se consolidó en la mar.

David Porter y la escuadrilla mexicana

Después de consolidar la Independencia y tras la negativa de España de reconocerla, el gobierno de Guadalupe Victoria contrató los servicios del capitán de navío estadounidense David Porter, afamado por su valor y experiencia, al cual le correspondió supervisar la construcción del bergantín *Guerrero* y la responsabilidad de traerlo a México de Nueva York, bajo el mando de su sobrino David Henry Porter.



Comodoro David Porter. Dominio público.

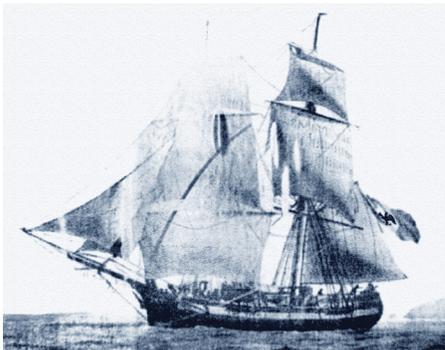
David Porter ostentó el cargo de Comandante en Jefe con el rango de General de la Marina, es decir, Comodoro; recibiría un salario de 12,000 pesos al año, además de incentivos; tendría el control de San Juan de Ulúa, el poder para designar oficiales de la Armada como lo considerara apropiado y sustituir a los que considerara ineficientes. El Comodoro se instaló en Veracruz aproximadamente el primero de noviembre de 1826, tan pronto como la fiebre amarilla disminuyó, para hacerse cargo de la Armada.

A inicios de diciembre, la escuadra de cuatro bergantines: *Guerrero*, *Bravo*, *Victoria* y *Constante* perfectamente equipados bajo el mando del Comodoro Porter zarpó hacia las costas de Cuba, donde estableció su navegación para hostilizar a los buques españoles; conocedor de lo valioso que resultaba el control de la isla al ser un centro de gravedad para España, para las potencias

imperiales europeas y los Estados Unidos. Al año siguiente, el acecho a Cuba fue intenso y el resultado exitoso, al obtener la captura de varios buques mercantes menores.

Con el afán de continuar hostigando a los buques españoles sin ocasionar gastos, el gobierno mexicano recurrió a la estrategia de confiar al Comodoro Porter la expedición de patentes de corso; *La Molestadora* fue el único buque que se aprestó para tal fin con la patente otorgada el 19 de febrero de 1827. Otorgada al Capitán Carlos C. Hopner, quien logró espléndidos resultados. Se tiene noticia, que su actividad de corso llegó hasta el Mediterráneo.

Al concluir 1827, la Escuadra de Porter se encontraba en Veracruz, debido a que el Estado mexicano había decidido retirar su presencia naval de aguas cubanas. El gobierno dispuso nuevamente que se continuara con las incursiones a la isla de Cuba; los bergantines destinados a esta misión fueron: *Hermon*, *Bravo* y *Guerrero*; este último, al ser el mejor de ellos, fue alistado con la más competente tripulación del navío *Congreso* y de la fragata *Libertad* y su mando recayó en el Capitán David Henry Porter.



Bergantín *Guerrero*. Dominio público.



Bandera del bergantín *Guerrero*. Dominio público

El 10 de febrero, el *Guerrero* avistó a los bergantines españoles *Marte* y *Amelia*, que custodiaban a 25 barcos mercantes que se dirigían a La Habana; la Escuadra mexicana inició su persecución hasta el puerto de Banes con lo que provocó que se dispersaran y se refugiaron en las cercanías del puerto de Mariel. Ese mismo día, el Subdelegado de Banes avisó a las autoridades españolas, en La Habana, quienes enviaron a la fragata *Lealtad* armada con 54 cañones y 300 hombres para cazar al bergantín *Guerrero*, cuya tripulación consistía únicamente en 195 hombres, incluido su Comandante.

El encuentro con la fragata se dio y ante la evidente superioridad, el Capitán Porter trató de evadirla tomando rumbo a Cayo Hueso, sin éxito, por lo que se aprestó heroicamente al desigual combate. La agresión duró poco más de una hora, tiempo que bastó para que el Capitán Porter viera su buque desarbolado y su casco en malas condiciones; su tripulación disminuyó a 40 elementos, convocó a una reunión entre sus oficiales en la que se acordó la rendición. Cabe mencionar que el Comandante David Henry Porter no sufrió la vergüenza de enfrentarla, porque inesperadamente una bala de cañón le quitó la vida.

Después de la rendición, el *Guerrero* fue abordado, saqueado y remolcado con toda su tripulación por la *Lealtad*; arribó a La Habana el día 13 de febrero de 1828 en medio del aplauso de cientos que se reunieron para regocijarse de la captura. El buque fue reparado por los españoles y se integró a su servicio con el nombre de *Cautivo*. El Comodoro Porter ordenó a los oficiales de la Escuadra y del Departamento de Marina de Veracruz portar, en señal de luto, un crespón negro en el brazo izquierdo por treinta días.



Combate entre el bergantín mexicano *Guerrero* y la fragata española *Lealtad*, SEMAR.

Las últimas hostilidades se realizaron al comercio español hacia mediados de 1828; el motivo fue la grave situación económica del país, que no pudo sostener las incursiones de la Escuadra, lo que ocasionó la baja de personal por la inmovilidad de los buques. El Comandante David Porter fue uno de ellos, desalentado por el incierto estado de la Marina de Guerra y por el amor que le profesó a su nación, a la cual finalmente regresó; su partida constituyó una gran pérdida por los valiosos servicios que prestó al país.

Intervenciones extranjeras, siglo XIX

Al advenir la vida independiente, México se encontró falto de los elementos necesarios para constituirse en una verdadera nación. Sus primeras cinco décadas se caracterizaron por la inestabilidad política, ya que durante este tiempo se osciló entre un proyecto liberal y uno conservador, de los cuales terminó por imponerse el primero tras una historia accidentada y llena de contradicciones, de sometimiento y de pérdidas, aunque también de liberación

y de logros indiscutibles que permitieron de manera paulatina, la consolidación en México del Estado-Nación y de sus instituciones, entre ellas la Marina de Guerra, también llamada Armada Nacional.

El contexto histórico del siglo XIX se caracterizó por la expansión del capitalismo europeo y estadounidense, lo que condujo a que las potencias de esa época comenzaran a rivalizar entre sí al iniciar el siglo, con el objetivo de posicionarse de lo que fuera el imperio ultramarino de España a la disolución de éste. México se convirtió en un campo de fuertes antagonismos entre los intereses de Estados Unidos y Europa, que vieron a una joven nación recién independizada carente de recursos económicos, pero con amplias riquezas naturales y unas fuerzas castrenses débiles, por lo que intuyeron que México era presa fácil para sus ambiciones expansionistas e imperialistas.

Entre 1825 y 1867, México enfrentó diversas invasiones extranjeras y un sinnúmero de pronunciamientos militares y revueltas civiles que alimentaron un estado continuo de guerra. Entre las más importantes por sus implicaciones políticas y militares fueron las de 1838 y 1862 con Francia y la de 1846-1848 con Estados Unidos. Estas guerras pusieron en inminente riesgo la soberanía nacional y produjeron al país graves pérdidas territoriales. Sin embargo, las invasiones de que fue objeto, a pesar de los costos altísimos para la nación, le sirvieron de ensayo y error para diseñar una estrategia de política exterior y de defensa, a la par que se iba construyendo su identidad nacional. En estas intervenciones extranjeras, la Marina de Guerra mexicana se distinguió por su valor y patriotismo.

Sin embargo, cabe destacar que la mentalidad de la nación mexicana orientada hacia el altiplano determinó que en buena parte del siglo XIX, no se diera a la Armada la importancia que requería como la primera línea de defensa frente al exterior, a pesar de que México es un país privilegiado al encontrarse en medio de dos grandes Océanos como es el Pacífico y el Atlántico, y por si fuera poco, con una parte del mar Caribe.

Primera Intervención francesa de 1838 (La Guerra de los Pasteles)

Se iniciaba el año de 1838 cuando los hilos de las relaciones internacionales entre México y Francia se tensaban, produciéndose “La Guerra de los Pasteles”, el telón de fondo: la inestabilidad política nacional y el desarrollo capitalista de las grandes potencias, así como las presiones de Francia para la ratificación y firma de las Declaraciones Provisionales de 1827. Al no obtener una respuesta favorable, Francia utilizó como instrumento de presión diplomática las reclamaciones de sus connacionales residentes en el país a causa de los disturbios civiles, las revueltas y los cambios de gobierno que habían afectado sus intereses.

Por lo anterior, reducir la causa de esta guerra naval con Francia al problema con Remontel (dueño de una pastelería en Tacubaya, en la Ciudad de México) sobre una cuenta de consumo que un grupo de delincuentes mexicanos no pagó, sería simplificar en extremo las causas de esta guerra, ya que, en primera instancia, se hubiera resuelto con la indemnización de la cuenta y una reprimenda, en lugar de una lucha armada que puso en evidencia los intereses económicos y políticos de Francia sobre México.

El gobierno conservador de Anastasio Bustamante, en medio del conflicto político contra los liberales, no concedió demasiada importancia a las reclamaciones de Francia, ya que nunca sospechó que se escalaría hasta la guerra. A los ojos de los diplomáticos mexicanos, las demandas francesas no sólo eran dudosas, sino también exageradas y, por lo menos desde 1835, José María Gutiérrez Estrada sostendría que el gobierno no era responsable por los daños ocasionados en las revueltas civiles y que indemnizar a los extranjeros era colocar en desventaja a los nacionales que sufrían las mismas adversidades. Para los gobiernos extranjeros este argumento fue inaceptable, particularmente para el estadounidense y el francés, los países más insistentes al respecto.

El barón Antoine Louis Deffaudis ministro plenipotenciario en México, mandó a su país un informe mal intencionado sobre la situación de sus connacionales. En respuesta a ese documento, el gobierno de Francia envió al contralmirante, barón Botherel de Labretoniere, comandante en las Antillas, para investigar la situación, mismo que notificó a su gobierno que los informes de Deffaudis eran exagerados.

No obstante, el 6 de marzo de 1838 fondeó en Antón Lizardo una escuadrilla francesa compuesta por la fragata *Herminie*, los bergantines *Alcibiade*, *La Perousse*, *Eclipse*, *Dunois* y *Laurier*. A pesar de que México pidió a la legación francesa una explicación de la presencia naval, fue hasta el 21 de marzo de 1838 cuando llegó el ultimátum de Francia. Las reclamaciones se referían a saqueos, destrucción de propiedades y préstamos forzosos, denegación de justicia entre otros. Se exigió a México el pago de 600 mil pesos destinados a indemnizar a las diversas categorías de reclamantes.

Como no hubo arreglo alguno al ultimátum, Francia rompió relaciones formales el 16 de abril de 1838, para el día 19 declaró el bloqueo económico al principal puerto del Golfo de México: Veracruz, y se apoderó de las embarcaciones nacionales que se encontraban allí: las goletas *Barbarita*, *Esperanza* y *Bravo*; pailebote *Campechano*; corbeta *Iguala* y bergantines *Iturbide* e *Hijo Único*, escuadra que, sobra decir, estaba destinada a las operaciones navales de recuperación de Texas.

El bloqueo impuesto se extendió por siete meses, tiempo en que el gobierno nacional pasó por terribles apuros económicos y México registró una pérdida de seis millones de pesos por concepto de aduanas. El bloqueo económico fue un duro golpe que aprovecharon hábilmente los federalistas, quienes ocuparon los puertos de Matamoros, Tuxpan, Tampico y Soto la Marina.

El bloqueo económico a Veracruz se tornó más estricto con el arribo a la Isla de Sacrificios de una segunda escuadra francesa compuesta por los bergantines *Voltigeur*, *Iphiginié*, *Dupetil-Thour*; el transporte *Sarcelle* y la corbeta *Fortune*, que se integraron a la escuadra naval de Bazoche. El 26 de octubre, arribó a la Isla de Sacrificios la fragata *Nereida*, llevando a bordo al contralmirante de la Armada francesa Charles Baudin, quien sustituyó en el mando a Bazoche. Mientras tanto, el barón Deffaudis era llamado a París.

Alternamente, llegaron refuerzos de barcos y hombres a Baudin. Dos días después de su arribo a Veracruz, Baudin envió al Oficial Le Roy a la capital de la República con pliegos para el gobierno mexicano, investido de amplias facultades para tratar los asuntos

entre Francia y México. El 4 de noviembre, Le Roy regresó a Veracruz con la respuesta del gobierno mexicano de que aceptaba conferenciar en Jalapa a través del Ministro plenipotenciario Luis Gonzaga Cuevas.

Tres días más tarde, Baudin dijo al Rey Luis Felipe de Orleans que la conferencia no se llevaría a cabo, si por parte de los mexicanos se pedía la suspensión del bloqueo económico o la retirada de la flota naval –como suponían que iba a exigir el gobierno de Bustamante–, ante lo cual, se debería incrementar el número de la flota naval francesa.

El ministro Cuevas salió de la capital con rumbo a Jalapa el 14 de noviembre. El 17 comenzaron las pláticas, pero no lograron ponerse de acuerdo ambos diplomáticos. Baudin regresó a Veracruz el día 21 para embarcarse el 22 en la *Nereida*, donde esperó respuesta a su manifiesto; declaró que si para el día 27 no eran aceptadas sus condiciones comenzarían las hostilidades de guerra.

El representante de México no cedió en la exención a los franceses en la prohibición del comercio al menudeo ni de los préstamos forzosos. Aunque aceptó la indemnización de los 600 mil pesos. Durante este tiempo, llegaron a Veracruz de manera alternada las fragatas *Gloria* y *Medea*; las corbetas *Creole* y *Naiade*; bergantines *Oreste*, *Cuirassier* y *Zebre*; bombardas *Cyclope*, *Vulcain*; corbeta *Caravanne*; vapores *Meteore* y *Phaenton*. La guerra fue inevitable.

El gobierno nacional en un último intento de llegar a un arreglo, el 27 de noviembre (fecha fijada para el bombardeo), envió a dos oficiales de la Marina mexicana, Luis Valle y Pedro Díaz Mirón, con una carta para el contralmirante Charles Baudin, pero no se llegó a ningún arreglo. Antes de que los marinos mexicanos regresaran a la plaza, la flota francesa abrió fuego contra el castillo de San Juan de Ulúa. Así se inició la guerra.



Bloqueo francés de 1838. Dominio público.

En la junta de marinos franceses convocada por Bazoche para planear la toma del castillo de San Juan de Ulúa, se consideraron las limitaciones geográficas que les imponía la posición de la fortaleza, ya que los buques tenían que seguir un canal sinuoso, flanqueado por arrecifes de coral que podían comprometer el resultado de la acción, en el caso de que encallara alguno de ellos.

Para salvar esta dificultad, Baudin hábilmente retrasó las negociaciones diplomáticas con el fin de ganar tiempo para pasar el canal y situar sus buques en un lugar más conveniente para el bombardeo; es decir, a una distancia aproximada de mil 500 metros con respecto a Ulúa. Aunque la flota francesa que arribó a Veracruz estaba integrada por veintiséis barcos de diferentes características, debe subrayarse que sólo seis de ellos participaron en el combate.

A las dos y media de la tarde del 27 de noviembre la escuadra francesa ordenó abrir fuego sobre Ulúa; los marinos Luis Valle y Pedro Díaz Mirón tuvieron poco tiempo para desembarcar de la *Nereida*, cruzando la bahía bajo el fuego de los proyectiles de la flota naval francesa. El 28 de noviembre la fortaleza de Ulúa y la plaza de Veracruz capitularon. La junta de guerra convocada por Rincón juzgó que, una vez tomado Ulúa, la defensa de la plaza resultaba inútil.



Capitán de Fragata Blas Godínez Brito,
SEMAR.

En el desarrollo de las operaciones navales del lado mexicano, el capitán de fragata Blas Godínez Brito (nombrado capitán de puerto en Isla del Carmen), solicitó seguir formando parte de la guarnición de Ulúa ante la precaria situación, lo cual le fue concedido. Así, Blas Godínez ocupó el mando de la línea de la defensa exterior del castillo en el baluarte de San Miguel, donde combatió con valentía y tenacidad contra los franceses. No obstante, en esta acción naval perdió la mano y la pierna izquierdas. Los partes militares de ambos contendientes coinciden en que la mayoría de decesos ocurrieron del lado mexicano y que la infantería fue el arma que sufrió mayores bajas.

Durante los primeros días de enero de 1839, llegó a la Isla de Sacrificios el ministro inglés Richard Pakenham, con el fin de mediar entre las dos naciones en guerra, ya que los intereses británicos se habían visto afectados con el bloqueo económico. De las pláticas celebradas bajo sus auspicios, resultó el Tratado de Paz del 9 de marzo de 1839 que favoreció a los franceses en cuanto a las indemnizaciones, no así en lo relativo a la ratificación de las Declaraciones Provisionales de 1827.

El convenio entre Francia y México constaba de tres artículos: a) México convenía pagar a Francia 600 mil pesos por concepto de reclamaciones y daños; b) Francia devolvería a México los buques mercantes (con todo y las mercancías que llevaban a bordo) y de guerra que fueron incautados durante el bloqueo y c) México se comprometía al pago puntual de los créditos franceses ya reconocidos.

Las naves fueron entregadas, excepto la corbeta *Iguala*, que conservaron los franceses y el *Iturbide*, que había sido vendido un poco antes. Los cargamentos que traían a bordo los buques mexicanos fueron confiscados y considerados botín de guerra. Toda la artillería que se encontraba en el castillo fue enviada a Francia como trofeo de guerra.

La Guerra México-Estados Unidos de 1846-1848

La guerra de México con Estados Unidos de 1846-1848 tuvo una gran importancia para ambos países, dado el resultado que tuvo dicho conflicto para México y su integridad territorial ya que perdió el 55% de su territorio, tras la firma de los Tratados de Guadalupe-Hidalgo, y por los alcances que significó para el vecino del norte el desplegar una guerra de semejantes dimensiones que implicó el diseño de una gran estrategia operacional y logística para adueñarse del territorio mexicano en disputa, con lo que logró extender sus fronteras y consolidarse como un país transcontinental en América.

Desde la independencia de Texas, México consideró que existía un estado latente de guerra con Estados Unidos. Así, el inicio de la década de 1840 fue complicado para México, pues no sólo se había extendido el deseo de Estados Unidos de anexarse Texas, sino también adquirir los territorios de California y Nuevo México.

El argumento para la guerra, lo ofreció el incidente que tuvo lugar en los límites de Matamoros, donde inicia Brownsville. El 23 de abril, el general mexicano Anastasio Torrejón ordenó cruzar el río con 1,600 elementos a cierta distancia de las tropas estadounidenses, y con toda la intención Taylor ordenó detenerlos con sólo 60 hombres; en ese combate desigual murieron 16 soldados estadounidenses. El pretexto tan ansiado por James Knox Polk estaba dado. Así, para el día 11, justificaba ante el Congreso estadounidense la guerra contra México.

La estrategia militar de Estados Unidos era conducir varias campañas simultáneas para apoderarse del territorio, y luego negociar el tratado que le permitiera legitimar la adquisición. De esta manera, la guerra comprendió diversas operaciones tanto de tipo terrestre como naval, que en lo esencial tuvieron tres objetivos: envolver y garantizar la zona en disputa; impedir cualquier ayuda proveniente del exterior (particularmente de países europeos) y proteger el desembarco anfibio en alguna costa del Golfo de México, de donde partiría la ofensiva más importante para tomar la ciudad de México.

De esta manera, la embestida terrestre se acompañó del bloqueo y la ocupación de los principales puertos del Pacífico y del Golfo de México, ello con la finalidad de evitar cualquier ayuda que proviniera del exterior. La idea de una invasión a México había sido una constante desde 1836, de ahí las distintas movilizaciones de barcos norteamericanos en

aguas mexicanas desde ese año. Así, en abril de 1844, mucho antes de que las hostilidades comenzaran, el comodoro David Conner, comandante de la *Home Fleet* recibió la orden de concentrar su flota en Antón Lizardo, lugar desde donde empezó a recabar información acerca de la situación de la Marina mexicana. Para 1846, había logrado obtener una lista de los buques de guerra con que contaba el país, haciendo la observación de que todos ellos necesitaban reparaciones en distintos grados.

Los intentos fallidos de desembarco en Alvarado y la estrategia de la marina mexicana

Desde 1844, antes de que comenzara la guerra, en el Golfo de México se encontraba anclada la principal fuerza naval de los norteamericanos; la *Home Fleet* al mando del comodoro David Conner, la cual tenía como misión operaciones de vigilancia en aguas veracruzanas. Para el gobierno estadounidense fue evidente que el acceso hacia la capital del país tenía que hacerse a través de uno de los puertos del Golfo de México. Se pensó por parte del gobierno norteamericano que el puerto podía ser Alvarado, dado que el desembarco en Veracruz era mucho más complejo en virtud de que contaba a su favor con la fortaleza de San Juan de Ulúa.

La *Home Fleet* estaba integrada por 14 unidades de superficie –entre corbetas, vapores, bergantines y goletas– y su base la había establecido en Antón Lizardo. Cuando Conner recibió la noticia del estado de guerra con México el 20 de mayo de 1846, lanzó de inmediato una proclama declarando el bloqueo a los puertos de Alvarado, Veracruz, Tampico y Matamoros.

Conner planeó efectuar el desembarco en Alvarado, mismo que proyectó inicialmente para agosto de ese año. Ante el peligro que se cernía sobre este puerto, el capitán de navío Tomás Marín de la Armada mexicana, ordenó por instrucciones de la Secretaría de Guerra y Marina, que los barcos cuyo apostadero era Veracruz, se desplazaran hacia Alvarado: se trataba de los bergantines *Mexicano*, *Veracruzano Libre* y *Zempoalteca*, las goletas *Águila* y *Libertad*, el pailebote *Morelos* y las cañoneras *Guerrero*, *Queretana* y *Victoria*.

Los dos vapores de guerra mexicanos: *Guadalupe* y *Moctezuma* no se utilizaron porque para esas fechas México ya había negociado la venta de dichos buques al gobierno español en Cuba. Como es conocido, estas eran las dos únicas unidades de superficie que podían haberse enfrentado en igualdad de circunstancias con los barcos norteamericanos. Así, desde el inicio de las hostilidades, la Marina mexicana estuvo consciente que sus buques eran superados en potencia de fuego, capacidad de combate y tecnología aplicada.

En el Golfo de México, Matamoros sucumbió en la primera fase de la guerra; mientras que ciudad del Carmen fue neutralizada por la insurrección provocada por la Guerra de Castas en Yucatán y Tampico se evacuó sin defensa alguna. Por lo que sólo restaban Soto La Marina, Tuxpan, Veracruz y San Juan Bautista. De todos ellos, Veracruz presentaba difíciles condiciones para una acción militar, debido a la configuración de sus costas que

no permitía maniobras libres de desembarco si no era por su muelle, que estaba defendido por los cañones de Ulúa. Por ello, se eligió como primer punto del desembarco a Alvarado. Ante las noticias de un posible desembarco en Alvarado por las fuerzas navales del comodoro Conner, las autoridades mexicanas incrementaron la defensa del lugar. El primer intento de desembarco estadounidense se realizó el 7 de agosto de 1846, los buques norteamericanos *Mississippi*, *Princeton*, *Potomac*, *Cumberland*, *Reefer*, *Bonita*, *Petrel*, *Falmouth* y *Somers* bajo las órdenes de los Comodoros Conner y Matthew C. Perry, se aproximaron a Alvarado. El *Mississippi* disparó sobre la fortificación que protegía la entrada al puerto. Después destacó una lancha, cuyos tripulantes dispararon sobre la guarnición mexicana del sitio. Éstos contestaron el fuego y recibieron refuerzos de la Guardia Nacional de Tlacotalpan y otras poblaciones cercanas.

Los norteamericanos se retiraron bajo el pretexto del mal tiempo y la creciente del río. A pesar de ello, la eficacia del poco intercambio de fuego mexicano mereció que se apuntara una victoria para México, para vergüenza del comodoro Conner que esperó paciente la revancha.

El peligro que se había cernido sobre el puerto de Alvarado evidenció a la Marina mexicana sobre la necesidad de implementar una fortificación más sólida en la barra, cuestión que fue encargada al capitán de navío Tomás Marín quien ordenó al capitán de fragata Pedro Díaz Mirón y al segundo teniente Juan Lainé fortificar y armar las baterías en las márgenes del río Papaloapan, con la ayuda de algunos habitantes de Alvarado, Tlacotalpan y pueblos aledaños emplazaron la artillería a lo largo de la playa con los respectivos destacamentos para su operación.

La defensa quedó distribuida en cinco fortines que se construyeron: Santa Teresa, Santa Bárbara, el Rosario o de los Criollos, de la Unión y de la Punta Sur. Estas fortificaciones estaban al mando de los capitanes de fragata Pedro Díaz Mirón, Ramón Palomo, Miguel Garrido, Víctor Mateos y Mariano Zelarain.



Capitán de Navío Tomas Marín, SEMAR.

Al amanecer del 15 de octubre de 1846, el Comodoro Conner intentó por segunda vez ocupar el puerto de Alvarado. La escuadra estadounidense estuvo integrada esta vez por dos fragatas de vapor, dos de vela y una escuadrilla de buques menores que formaron dos divisiones, una bajo el mando de Conner, y la segunda a cargo del comodoro Matthew C. Perry; ambas disponían de un total de 26 cañones. Entre los barcos que la integraron, estuvieron el *Mississippi*, *Cumberland*, *Vixen*, *Reefer*, *Bonita*, *Mc Lane*, *Petrel*, *Forward* y *Nonata*.

Al percatarse de que se aproximaba la flota de Conner, el capitán Tomás Marín ordenó que las fuerzas de la milicia nacional de Tlacotalpan

y San Andrés Tuxtla recorrieran sus costas para evitar un posible desembarco. A las nueve de la mañana, los norteamericanos iniciaron el ataque. La flota naval de los Estados Unidos pretendió forzar la barra con su fuego. Al principio, el corto alcance de los cañones de los fortines resultó ineficaz; sin embargo, conforme se redujeron las distancias empezaron a causar serios daños al enemigo. *El Mississippi* no pudo hacer blanco sobre las posiciones mexicanas ya que sus tiros resultaban demasiado largos, unos 200 metros atrás del fortín norte; además, la fuerte corriente originada por el mal tiempo impidió que los barcos estadounidenses pudieran cruzar la barra.

Conner esperó en vano a que se desvaneciera el norte para movilizar a sus buques; sólo el *Vixen* logró cruzar la barra, pero quedó encallado por la baja profundidad del lugar, además de que el fuego de la artillería mexicana lo había dañado. Al percatarse de esta situación Conner creyó que la artillería de la Marina Nacional superaba la suya, por lo que ordenó la retirada.

Las naves norteamericanas habían abierto fuego sobre las defensas costeras, protegiendo así el desembarco de algunas de sus lanchas. Sin embargo, esta estrategia exigía que los barcos norteamericanos se acercaran lo más posible a la costa, lo que las puso dentro del rango de fuego efectivo de los mexicanos. El teniente Juan Lainé dirigió las baterías del fortín sobre el *Vixen* causando daños de consideración, a la par que los buques *Veracruzano Libre*, *Zempoalteca* y *Águila*, bajaron sobre el río para enfrentarse a las fuerzas norteamericanas que emprendieron la retirada.

Esta batalla fue uno de los escasos éxitos militares de México frente a Estados Unidos y estuvo a cargo de la Marina mexicana. Al haber fracasado los dos intentos de desembarco en Alvarado, el comodoro Conner no pudo concretar la misión del desembarco y desde ahí dirigirse a la ciudad de México.

El puerto de Veracruz y su tercera "H"

Se puede afirmar contundentemente que el triunfo de Alvarado sobre las fuerzas navales de Connor y Perry se convirtió en la causa de la rendición de Veracruz, ya que éste puerto quedó desprovisto de la primera línea de defensa, debido a que los barcos de la marina de guerra habían sido enviados en su totalidad para la protección de Alvarado. La disposición anterior, fue uno de los peores errores estratégicos que pudo haber cometido el gobierno mexicano al quedar indefenso el principal puerto económico-comercial del país, con ello, se dejó abierta la ruta más corta hacia la capital. A esta situación se agregó que el puerto no recibió ayuda militar de la Ciudad de México, ya que la guardia nacional que estaba destinada a ese fin, simplemente no llegó debido a la revuelta de los Polkos.

El fracaso ocurrido en Alvarado, condujo a que se pusiera atención en Washington a la propuesta del general Winfield Scott, quién planteó que la forma más efectiva para lograr el objetivo de la invasión era tomando la capital, siguiendo la ruta que Hernán Cortés había tomado en 1519 para llegar a la Ciudad de México, es decir, a través de Veracruz.

El presidente Polk al darse cuenta de los serios problemas logísticos que se le presentaban al general Zachary Taylor en el norte de México, y tras el fracaso en Alvarado, tomó en consideración la propuesta de Scott para que el desembarco se produjera en Veracruz.



La campaña de Scott. Dominio público.

Las tropas de desembarco de Scott, que estaban concentradas en isla Lobos se reunieron la mañana del 9 de marzo de 1847 con la escuadra de Conner en Antón Lizardo. La flota invasora quedó así integrada con unas cien embarcaciones de distintos tipos, pudiendo colocar en ellas a unos 13,000 hombres. El lugar seleccionado para efectuar el desembarco fue Collado dado que estaba fuera del rango de los cañones de Ulúa. La operación fue protegida por tres vapores y cinco goletas. Scott denominó Campo Washington al campamento situado a la vista de Veracruz, donde estableció su cuartel general.

Desde el día 9 que comenzó el desembarco hasta el 22, ya emplazadas las baterías de artillería de Scott, sus tropas fueron circunvalando la ciudad amurallada hasta cerrar todas las vías de socorro que pudieran venir del exterior. El día 22 intimó Scott al general Morales para que rindiera la plaza, pero éste contestó que su deber era defenderla. Los buques estadounidenses rompieron fuego ese mismo día sobre la ciudad a las cuatro de la tarde, y contestado por Ulúa y los baluartes de Santiago, San José, San Fernando y Santa Bárbara.

El bombardeo siguió hasta el 27 de marzo en que se rindió el puerto de Veracruz. Sin embargo, a pesar de la rendición se sucedieron muchos actos heroicos, tanto de las fuerzas defensoras como de la población civil. Un ejemplo, fue el del valeroso teniente Sebastián Holzinger de la marina mexicana.



Teniente Sebastián Holzinger, SEMAR.

El día 24 la batería enemiga situada al sur del baluarte Santa Bárbara dirigió sus disparos sobre éste, causándole daños considerables. Holzinger al mando de dicha construcción defensiva no dejó de hacer fuego sobre las baterías enemigas. Una bala rompió la driza de la bandera, haciéndola caer; Holzinger la recogió y con ella subió al merlón para atarla de nuevo cuando una segunda bala la arrancó nuevamente, y con ella rodó el valeroso marino dentro de la fortificación, pero se levantó, colocando la bandera en el asta bajo una lluvia de balas, ayudado por un joven de 16 años, el subteniente de la guardia nacional de Orizaba, Francisco A. Vélez, que la mantuvo extendida. Este joven años más tarde, fue uno

de los principales generales del Ejército conservador. El baluarte Santa Bárbara apagó varias veces el fuego de las baterías enemigas, desmontándoles varias piezas. La actuación de Holzinger fue elogiada por los norteamericanos, inclusive por el mismo general Winfield Scott, comandante en jefe de las operaciones en esta guerra con México.

A pesar del heroísmo desplegado por militares y población civil de Veracruz, tras varios días de combate, empezaron a escasear los víveres del lado mexicano, por lo cual tuvieron que capitular el 27 de marzo, convirtiéndose en tercera ocasión heroica la ciudad y puerto. El día 29 se arrió la bandera mexicana para ser izada en los baluartes de la plaza y en la fortaleza de Ulúa la bandera norteamericana.

Segunda intervención francesa y el Imperio de Maximiliano

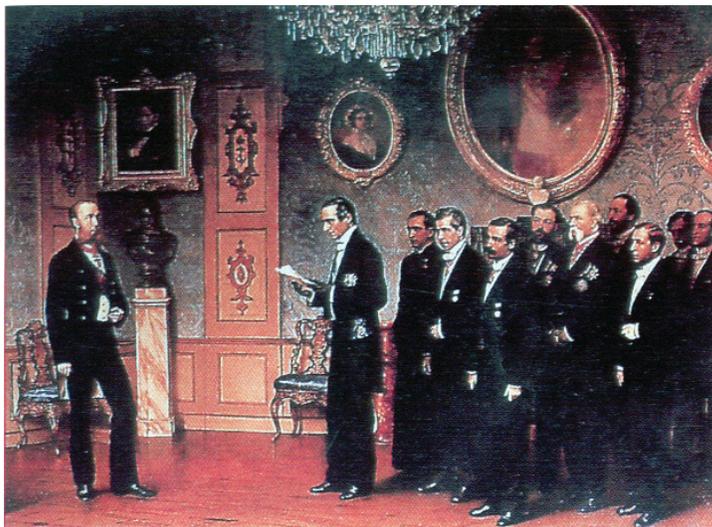
Los problemas económicos de México, motivaron un nuevo incidente internacional que tuvo manifestaciones en el ámbito marítimo: el presidente Juárez expidió en julio de 1861 un decreto por el que suspendía el pago de la deuda externa. Esto ocasionó malestar, principalmente en Francia, Inglaterra y España, países con los que México tenía una deuda a causa de los empréstitos que le habían hecho. Dichos países decidieron organizar una fuerza naval y militar que debía presentarse en México para obligar al gobierno a cumplir con los compromisos contraídos.

Francia e Inglaterra mandaron simultáneamente sus naves, así como los cuerpos de Ejército que debían intervenir. España fue la última en enviar su expedición, la cual fue comandada por el general Juan Prim. El 9 de enero de 1861 desembarcaron en Veracruz las primeras tropas francesas y se introdujeron al país. El general Prim comprendió que la

intervención era impropia y después de disolver la alianza con Inglaterra y Francia regresó a su país, reembarcando sus fuerzas, persuadiendo al comandante inglés a hacer lo mismo. Estando ya en territorio mexicano las tropas francesas, el 16 de abril del mismo año, Francia declaró la guerra a México y con ello dio inicio la invasión y su marcha hacia la capital.

Tras la derrota del 5 de mayo, las fuerzas francesas se replegaron a Veracruz para reorganizarse, incrementándose con los refuerzos y pertrechos que sucesivamente fueron llegando a ese puerto, a fin de reincidir en la ofensiva hacia la capital a principios de 1863, luego de haber ocupado los puertos de Tampico y Alvarado.

Ya en el Imperio, la marina francesa recorría las costas del Golfo, asegurando la comunicación de los puertos con los distintos cuerpos del ejército; transportaba tropas y combatía a los buques mexicanos y estadounidenses que conducían tropas y armamento. Pese a la resistencia y a las guerrillas, todo el litoral del Golfo fue escenario de desembarco y ocupaciones de los franceses. El mismo año de 1864, la armada francesa emprendió el ataque contra los puertos mexicanos del Pacífico más importantes, desembarcando en ellos fuerzas para que respaldaran al Imperio.



Los principales caudillos visitaron a Maximiliano. Dominio público.

Una gran fuerza naval, en hombres, buques y pertrechos tuvo que desplegar Francia para poder sostener al Imperio de Maximiliano, atacando y ocupando los principales puertos, del Golfo como: Matamoros, Tampico, Veracruz, Alvarado, Campeche y Sisal, y en el Pacífico: Guaymas, Mazatlán, Manzanillo y Acapulco. Sin duda el sostenimiento de esta fuerza significaba para Francia un gasto mayor que el de las fuerzas terrestres distribuidas en todo el país.

Esta situación prevaleció hasta septiembre de 1866, en que Francia dispuso la retirada de todas sus fuerzas de mar y tierra que operaban en México y que posteriormente siguieron los gobiernos de Bélgica y Austria; esto inició el derrumbe del Imperio de Maximiliano.

Desde su arribo a México para ser coronado emperador, Maximiliano consciente de la extensión del país que pretendía gobernar y de la amplitud de sus litorales en ambos océanos, además de sus antecedentes personales como marino, se preocupó por planear la organización de una marina de guerra eficiente, planeación que no pasó de ser un proyecto únicamente, ya que su realización implicaba tiempo y recursos financieros. Sin embargo, el conjunto de reglamentos que emitió, relativos a esa proyectada marina imperial constituye un importante acervo documental que contiene estudios estratégicos, creación de puertos, construcción de barcos, alistamiento de tripulaciones, organización de éstas, seguridad social, relevos, uniformes, etcétera.

El entonces Subsecretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina Juan de Dios Peza le rindió un informe en el que destacó la situación de la Marina de Guerra y del Ejército desde su vida independiente; concluyó que el ramo de Marina era nulo en aquella época, razón por la que se podía proceder a su formación.

De inicio el Emperador emitió una circular en la que hizo un llamado a los oficiales de la Armada que se hallaban navegando en buques mercantes para recordarles la obligación de presentarse en el Departamento de Marina y ser empleados en el servicio del Imperio, o bien recabar la respectiva autorización, a fin de que pudieran dedicarse a la navegación mercantil; en el entendido de que, si no lo hacían, se les consideraría desempleados. Posterior a esta circular se dio a conocer otra, en la que dispuso que a ningún oficial perteneciente al Departamento de la Marina se le permitiera residir fuera de los puertos de guerra sin un previo permiso especial, limitado y concedido por el Ministro de Negocios Extranjeros y Marina.

Determinó la existencia de una Dirección General de Marina agregada de manera provisional al Ministerio de Negocios Extranjeros cuyas funciones eran: Formar y organizar a todo el personal de la Marina, bajo las leyes y reglamentos marítimos aprobados por el Emperador; concertar los movimientos marítimos de los buques, las operaciones militares, los armamentos y desarmes; mantener a su cargo el depósito de cartas y planos; las bibliotecas y escuelas marítimas; el enganche de los marineros y los capitanes de los buques de comercio; la vigilancia y policía de la navegación comercial y de practica; las construcciones navales y todo lo referente a ellas; los trabajos hidráulicos en los puertos; la aplicación de las leyes, decretos y actos relativos al servicio de las capturas; todo lo relativo al servicio de los naufragios y averías de los buques.

La contabilidad de la Dirección General de la Marina se centralizó en la Dirección del Ministerio de Negocios Extranjeros y absorbió el presupuesto general de dicho Ministerio, hospitales militares y penitenciarías; para la admisión de marinos, se creó una cuenta especial que pagaría la Dirección General de la Marina. Asimismo, se planeó que la Dirección de Artillería de Guerra proveyera a la de Marina, hasta nueva orden, del material que necesitara; para ello se abrió una cuenta de los gastos que originara.

Finalmente, se estableció que cuando el Emperador juzgara conveniente llamaría al Consejo de Ministros o al Director General de la Marina, a fin de atender su opinión sobre las cuestiones marítimas que pudieran discutirse en dicho Consejo. Con el fin de atender todo lo concerniente a los asuntos de la Marina, de los empleados y marinos que se

encontraran en las costas del Golfo de México y del Pacífico, se establecerían prefecturas marítimas, cuya residencia, atribuciones y deberes se fijarían en un decreto y reglamento especiales.

Dada la necesidad de organizar las matrículas para el alistamiento de la gente del mar, volvió a establecer la Ley de Matrículas de 1802 para el enganche de personal, en la que se dispuso las siguientes cuatro clases:

- Primera, para solteros
- Segunda, para viudos sin hijos
- Tercera, para casados sin hijos y,
- Cuarta, para padres de familia

La segunda clase podía ser llamada al servicio cuando hicieran falta individuos de la primera, y así sucesivamente para las demás. Dentro de las matrículas de inscripción se incluían de manera obligatoria a los de oficio carpintero, velero, calafate y los demás relacionados con los buques.

Por otra parte, debido a las diferencias de edad entre el personal se establecieron diferentes tipos de matrículas para los servicios y los conocimientos especiales:

- Grumetes
- Aprendices
- Maquinistas y fogoneros (inscritos provisional y definitivamente)
- Contramaestres, marineros
- Pilotos y supernumerarios
- Contramaestres de cabotaje
- Capitanes de navegación de altura

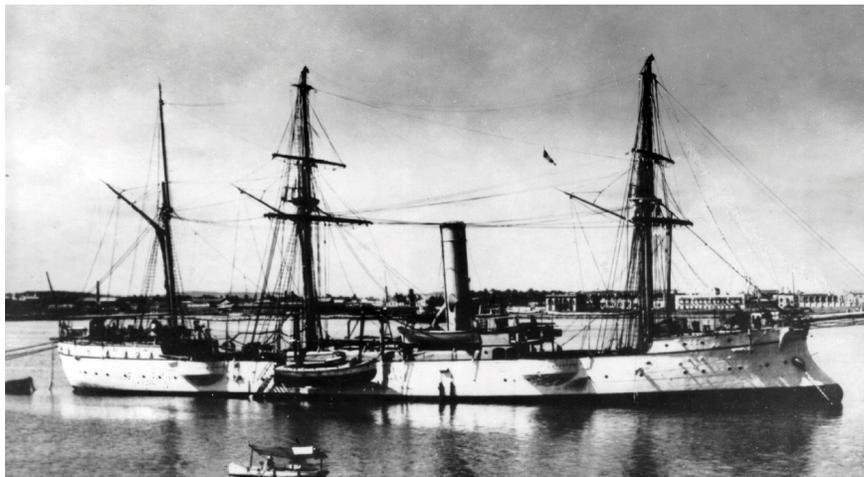
Además, de estos ordenamientos se pueden encontrar estudios estratégicos, proyectos sobre el desarrollo de algunos puertos, construcción de barcos, uniformes y seguridad social, entre otras cosas. Algunos de los objetivos que Maximiliano perseguía, era mantener en los puertos y arsenales personal instruido y con una disciplina adecuada para el desarrollo de sus funciones; asimismo, un servicio marinerio obligatorio y la concesión de primas para estimular la navegación mercante nacional.

Estas iniciativas difícilmente se aplicaron, pues, ante las dificultades que vivió el Imperio, fue imposible desarrollar las propuestas de Maximiliano, sin embargo, esta fue la primera vez, desde los inicios de vida independiente del país, que se trabajó arduamente en materia de una reglamentación para la Marina; se tuvo la pretensión de estructurarla como un organismo autónomo, es decir, la extrajo del Ejército y se reflejaron sus necesidades en cuanto a la especialización de su personal y de un presupuesto considerable.

El nacimiento y la muerte del Imperio de Maximiliano están estrechamente vinculados por la fragata austriaca *Novara*, que condujo a la pareja real hasta el puerto de Veracruz y posteriormente trasladó los restos del malogrado emperador a su lugar de origen.

La Modernización naval durante el Porfiriato

Durante el régimen del general Porfirio Díaz, la Armada Nacional tuvo un desarrollo significativo en comparación a las largas décadas en que el país estuvo sumergido entre intervenciones extranjeras y guerras civiles. Con la adquisición de vapores de guerra que llegaron al país en 1877 (*Independencia, Libertad, México y Demócrata*), cañoneros (*Tampico, Morelos, Bravo y Veracruz*), transportes de guerra (*Oaxaca, Guerrero y Progreso*) y buques escuelas (*Zaragoza y Yucatán*); la Armada incrementó su presencia en los litorales del Golfo de México y en el Océano Pacífico, realizó el primer viaje de circunnavegación con escala en algunos de los puertos más importantes del mundo y operaciones de guerra durante las sublevaciones indígenas maya y yaqui, transportando tropas, armas y pertrechos de guerra. Dado que la Armada prácticamente no contaba con infraestructura necesaria, se dio a la tarea de adquirir y construir instalaciones como: el Varadero Nacional de Guaymas, el dique seco en Salina Cruz, el dique flotante de Veracruz, el Arsenal Nacional, una estación de torpedos y la escuela de maestranza en el castillo de San Juan de Ulúa, con la intención de mantener en óptimas condiciones los buques adquiridos y para realizar ejercicios de guerra con la tecnología de la época.



Buque Escuela *Zaragoza*. Dominio público.

Con la fundación de la Escuela Naval Militar en julio de 1897 y la Escuela de Maestranza, se dio un gran paso en la formación de los futuros oficiales de guerra, maquinistas e ingenieros navales; así como del personal necesario para los distintos servicios del ramo, útiles tanto a bordo de los buques como en las dependencias establecidas en tierra.



Primer edificio de la Escuela Naval Militar, SEMAR.



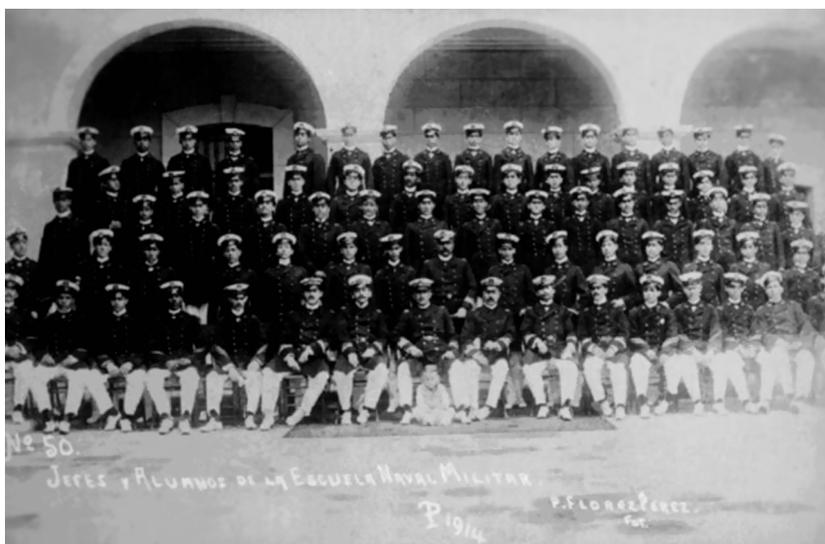
Brigadier José María de la Vega. Dominio público.

Una de las operaciones de guerra más representativas de la Armada durante el gobierno porfirista fue la realizada en la Península de Yucatán. Hombres como Ángel Ortiz Monasterio y Miguel Rebolledo tuvieron una destacada participación en materia diplomática con respecto a los problemas territoriales con Belice. La fundación de Chetumal y la vigilancia en la frontera fluvial y marítima en la región fue dirigida por el oficial Othón P. Blanco y el general José María de la Vega fue quien encabezó las operaciones militares en 1902.

En materia internacional, el transporte *Guerrero* realizó operaciones de vigilancia en Centroamérica, una vez que el gobierno del general Díaz, junto con el de Estados Unidos, fueron mediadores en un conflicto entre países de la región. Sin duda, la Armada tuvo un desarrollo importante durante el porfiriato; sin embargo durante la Revolución evidenció sus carencias, al no darse abasto en el transporte de tropas y en la vigilancia de los litorales principalmente del noroeste de México.

La heroica defensa del puerto de Veracruz: 21 de abril de 1914

De los múltiples procesos históricos en los que el puerto de Veracruz ha sido escenario, la invasión norteamericana de 1914 es uno de los más importantes, ya que la fuerza naval de Estados Unidos irrumpió en suelo veracruzano en la mañana del 21 de abril, encontrando únicamente como firme barrera para sus imponentes cañones, la voluntad del pueblo veracruzano y de los cadetes de la Escuela Naval Militar, quienes no dudaron en ofrendar su vida en defensa de la patria.



Maestros y alumnos de la Escuela Naval en 1914. Fotografía tomada poco tiempo antes de la intervención norteamericana. Fondo Instrucción Pública y Bellas Artes, serie Propiedad Artística y Literaria, tema Intervención Norteamericana, número de inventario 68, Archivo General de la Nación (AGN), México.

Como antecedente a este conflicto, se puede señalar que la relación bilateral entre México y Estados Unidos se había tensando de una manera considerable desde finales del Porfiriato, debido a los intereses económicos y a la rivalidad establecida entre Estados Unidos y las potencias europeas. No obstante, una vez concluida la administración del presidente Taft, la relación se haría más álgida por la política que adoptó el presidente Woodrow Wilson hacia México y que denominó “espera vigilante”, ya que desde el inicio de su mandato, se negó a reconocer al gobierno de Victoriano Huerta, planteando la necesidad urgente de convocar cuanto antes a elecciones en México, debido al clima político y social generado por la Revolución Mexicana.

Las relaciones entre ambos países habían caído en un estancamiento total, cuando el presidente Wilson creyó encontrar el argumento para la invasión a partir del incidente de Tampico, y que en cualquier otra circunstancia se hubiera resuelto por la vía diplomática. El incidente ocurrido el 9 de abril de 1914, se debió a la detención de varios tripulantes del buque *Dolphin*, por contravenir las disposiciones giradas por la Comandancia Militar que prohibía a embarcaciones tanto nacionales como extranjeras, el atracar en algunos muelles o navegar río arriba por el Pánuco, debido a la situación de guerra civil que presentaba dicho puerto que era asediado por las fuerzas constitucionalistas.

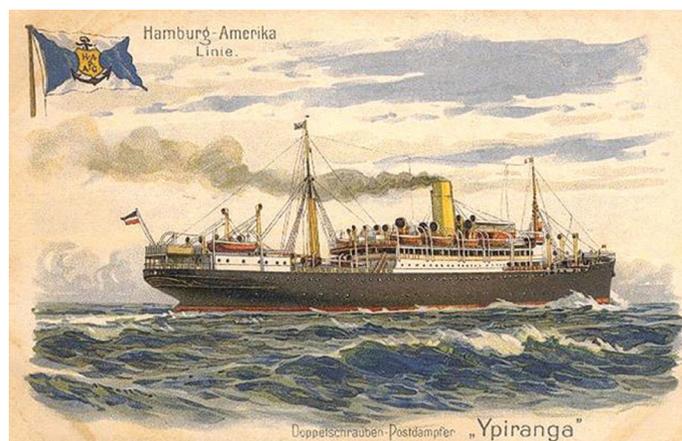
A pesar de que inmediatamente se les dejó en libertad por el general Ignacio Morelos Zaragoza, el contralmirante Henry T. Mayo, realizó una enérgica protesta exigiendo una disculpa pública y que se izara la bandera de su país y se efectuara un saludo con 21 salvas de cañón. El gobierno mexicano estuvo dispuesto a pedir la disculpa pública a través de los diarios de México y de Estados Unidos, pero no en lo del izado de bandera y el saludo.

El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz

Es indiscutible que Wilson ya había tomado la firme decisión de emprender una acción armada en el puerto de Tampico, cuando se enteró el 18 de abril de 1914 que el vapor *Ipiranga* de origen alemán, traía consigo un importante cargamento de armas para Huerta y que serían desembarcadas en Veracruz, por lo que muy pronto la atención sobre Tampico pasó a segundo plano, ya que era imperativo que el presidente mexicano no se fortaleciera.

La primera reacción de Wilson fue ganar tiempo para que el Senado aprobara su solicitud para usar la fuerza en México. Aunque compareció ante este organismo el día 20, no dijo nada sobre el *Ipiranga*. No obstante, ordenó al secretario de Marina Josephus Daniels concentrar toda la flota del Atlántico en las afueras de Veracruz. A su vez, éste dio instrucciones al contralmirante Frank Friday Fletcher para que retransmitiera el mensaje a las flotas de los contralmirantes Henry T. Mayo y Charles Badger para que se dirigieran a dicho puerto.

Conforme pasaban las horas y se confirmaba la proximidad del *Ipiranga*, Fletcher recibiría varios radiogramas que reflejaban el evidente temor de Washington. Así, a las 22:00 horas recibió el primer telegrama donde se le ordenaba que no permitiera el desembarco de las armas, razón por la cual Fletcher ordenó al comandante del Utah, capitán de fragata H.I.Cone, que llevara su buque diez millas afuera de Veracruz para que intentara interceptar al buque alemán y le explicara la crisis, con el fin de evitar que entrase al puerto. Al llegar el *Ipiranga* a las inmediaciones de Veracruz, su comandante le ofreció una lista del armamento que traían a bordo: 23,000 municiones.¹



El buque *Ipiranga* y el cargamento de armas para Huerta. Foto Archivo de Excelsior. Disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/2011/05/29/nacional/740696>.

No había tiempo para esperar a que sesionara el Congreso por la mañana del 21. Tras un breve intercambio de opiniones entre el secretario de Marina Daniels, el secretario de Estado Bryan y el presidente Wilson, se llegó a la conclusión de que no había más opción que llevar a cabo el desembarco. La orden se confirmó y a las 8:00 horas del 21 de abril,

¹ Diario de navegación del USS Utah del 20 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval, Departamento de Marina, Estados Unidos.

Fletcher recibía el radiograma del Secretario de Marina: “capturen la aduana, no permitan que los pertrechos de guerra lleguen a Huerta o alguna otra partida”.

Inmediatamente, Fletcher comunicó al cónsul Canada que se disponía a ocupar las instalaciones estratégicas del puerto de Veracruz, es decir, la aduana, los muelles, las oficinas públicas de correos y telégrafos, la estación del ferrocarril y la planta de energía eléctrica, con los contingentes de los barcos Florida, Utah y Prairie. Según datos aportados por Robert E. Quirk el contingente de los barcos mencionados ascendían a 1,289 hombres entre infantería de marina y marinos de todos los rangos jerárquicos.



Vista parcial de la flota estadounidense que arribó a Veracruz durante el 21 y 22 de abril de 1914.
Imagen de dominio público.

El capitán William R. Rush, comandante del Florida había sido nombrado desde el planeamiento del desembarco en Tampico, para que estuviera al frente de la Brigada Naval que efectuaría dicha maniobra. Cuando se enteró que se realizaría en Veracruz, consideró que el desembarco sería sencillo. No esperaba oposición, en virtud de que la Armada mexicana no contaba con fuerza naval en Veracruz, ya que la flota del Golfo de México se había desplazado con anterioridad a Tampico debido a los disturbios ocasionados por las fuerzas de Carranza. No obstante, consideraba que en el supuesto caso de que los mexicanos quisieran ofrecer resistencia, los cañones de los barcos de Fletcher podrían destruir cualquier posición que quisieran defender.

El desembarco en Veracruz se haría como se había planeado en Tampico, por lo menos desde el punto de vista logístico y táctico. Sin perder tiempo, Fletcher ordenó a Neville que tuviera lista a la infantería de marina, y mandó un radiograma al *Utah* para que regresara al puerto interior. Mientras tanto, el capitán Huse, Jefe del Estado Mayor de Fletcher, se fue a tierra para informar al cónsul Canada que se efectuaría el desembarco.

Canada informó al general Gustavo Maass, comandante militar de la plaza de Veracruz, que una abrumadora fuerza norteamericana estaba a punto de desembarcar y que el contralmirante Fletcher esperaba que le proporcionara toda la ayuda posible para

mantener el orden en la ciudad y que confiaba en que no se ofrecería resistencia alguna. Le especificó que la partida de desembarco se restringiría al distrito ribereño con la finalidad de impedir el peligro de una colisión con sus tropas.



Detalle de las lanchas de desembarco pasando junto a la fortaleza de San Juan de Ulúa, éste fue el primer contingente de fuerzas norteamericanas del *USS Prairie*, que descendió en Veracruz. <http://aguapasada.wordpress.com/2012/04/21/fotos-del-desembarco-de-tropas-americanas-en-veracruz-21-abril-1914/>.

El general Maass contestó que el desembarco era una acción ofensiva que no podía consentir y que repelería toda agresión que se hiciera a la soberanía nacional. Acto seguido, ordenó al mayor Diego E. Zayas, jefe de los trenes militares que pusiera a salvo las máquinas que hubiera en la estación y que saliera a combatir a los norteamericanos que ya estaban desembarcando; asimismo, en el cuartel del 19° Regimiento de Infantería, comisionó al teniente coronel Albino R. Cerrillo, para que, con parte del personal de dicho regimiento marchara por la avenida Independencia rumbo al muelle de la terminal, con la misión de rechazar a toda costa a las tropas invasoras e impedir así que continuaran el desembarco; al general Francisco A. Figueroa, le ordenó que alistara y municionara al resto de las tropas del Regimiento para que con esa fuerza –más el depósito de reemplazos y algunos otros piquetes–, se quedara en el cuartel con objeto de proteger el edificio de la comandancia militar; mientras que en el cuartel del 18° Regimiento ordenó al general Luis B. Becerril que alistara toda su fuerza y procediera a formar a todos los ciudadanos de Veracruz que acudían para aprestarse a la defensa de la patria, a fin de que se les proveyera de las armas y municiones necesarias; finalmente en la prisión militar ordenó al teniente coronel Manuel Contreras que armara a los procesados y sentenciados, para que conjuntamente con los ciudadanos marcharan por la avenida Cinco de mayo rumbo al muelle de la terminal, con el mismo objetivo que el teniente coronel Cerrillo.

A pesar de la resistencia que organizó Maass, finalmente debió emprender la retirada de Veracruz por órdenes superiores. En este contexto, un poco antes de que desembarcaran las tropas estadounidenses en el puerto, el comandante del Arsenal de San Juan de Ulúa, capitán de navío Alejandro Cerizola, había recibido la visita de Nickinson, alférez del *Prairie*, el cual le comunicó que las tropas estadounidenses procederían a desembarcar en Veracruz para proteger los intereses de su país y le pidió que no intentara ningún ataque.

Cerizola le preguntó si estaba entregándole una declaración de guerra, a lo cual Nickinson le respondió que no, y le dijo que los infantes de marina tenían que desembarcar con el propósito de mantener la ley y el orden únicamente. Cerizola contestó al mencionado oficial estadounidense: “Diga usted a su jefe que no tengo instrucciones del supremo gobierno respecto de ustedes, pero que si este establecimiento es atacado, tendré que defenderlo”.

La preocupación de Fletcher era que Ulúa a pesar de que ya no era una fortaleza de primer orden como en el siglo XIX, y de que escasamente en el Arsenal había 160 hombres, podía lanzar disparos torpederos a través del puerto interior, lo que constituía un peligro para la flota norteamericana.

Ante la noticia de la retirada de Maass y de la Escuela Naval, una vez consumado el desembarco y la ocupación de la plaza y agotados los víveres de que disponía, Cerizola ordenó abandonar el recinto militar y liberar a los presos que se encontraban en la fortaleza. El desembarco fue efectuado por las fuerzas de los buques Florida, Prairie y Utah, las cuales se dirigieron al muelle Porfirio Díaz, al muelle de la Terminal y muelle Fiscal. Desde la parte posterior del rompeolas, las lanchas remolcaron a los marinos del Florida y a los infantes de Marina del Utah y del Prairie. A las 11:20 horas inició el desembarco y se procedió a tomar los objetivos estratégicos de la ocupación.



La primera oleada de desembarco estadounidense, se realizó el 21 de abril de 1914 y fue llevada a cabo por la infantería de marina y los marinos de los buques *Florida*, *Utah* y *Prairie*. <http://aguapasada.wordpress.com/2012/04/21/fotos-del-desembarco-de-tropas-americanas-en-veracruz-21-abril-1914/>.

El resto de la fuerzas norteamericanas en grupos de aproximadamente 50 hombres, formaron un ángulo en las boca-calles de Morelos y Benito Juárez, Morelos y Emparan, Morelos y Pastora, Montesinos e Independencia, Montesinos y Bravo y, Montesinos e Hidalgo. Aunque discrepan las fuentes del lugar donde se dio la primera ofensiva mexicana para repeler a los norteamericanos, no cabe duda de que la calle fue Emparan, la incertidumbre es si la esquina de ésta fue con Morelos o Independencia.

En ese punto se dio una descarga ofensiva de un grupo de soldados mexicanos, así como de una parte de la población y de los presos liberados, quienes hicieron los primeros disparos para repeler al invasor, seguidos de otros combates frente a la aduana y al muelle fiscal. Así comenzó la defensa del puerto de Veracruz por algunos voluntarios, civiles, federales y el pueblo, que posicionados y parapetados desde diferentes puntos, como casas, postes, puertas, azoteas, ventanas, dispararon y defendieron con escasos recursos la soberanía nacional.

Durante el 21 destacó por su heroica defensa la Escuela Naval, cuyos cadetes atacaron a la infantería de marina que desembarcó del Utah y a su vez fueron contraatacados por los cañones del Prairie y del Chester anclados precisamente frente a la Escuela.

La población veracruzana siguió tiroteando a los norteamericanos durante toda la noche. Mientras tanto, el general Maass y sus tropas se habían retirado a Tejería por órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina. Sin embargo, al tener que marcharse, ya no pudo recuperar a las fuerzas que había mandado hacia el distrito ribereño para comenzar la defensa. Los hombres de Cerrillo habían desaparecido por Independencia, y la turba impaciente que Contreras había levantado se estaba desplazando hacia el distrito ribereño. Los acontecimientos habían adquirido un impulso por sí solos.

El hecho de armar a los civiles no fue una medida desesperada como podría haber parecido. En agosto de 1913, un grupo de ciudadanos había pedido a la comandancia militar que les enseñara a manejar las armas y a ejecutar maniobras militares sencillas. Para enero de 1914, más de 300 hombres habían completado el curso de instrucción y 500 más se habían enrolado. Juntos habían formado la Sociedad de los defensores del puerto de Veracruz, una organización tipo militar cuyos miembros se comprometieron a tomar las armas contra cualquier potencia extranjera que intentara desembarcar en Veracruz.

El militar que había conducido la instrucción para los civiles, había sido el teniente coronel Manuel Contreras, quien estaba ahora a cargo en la armería. Éste decidió liberar a todos los reclusos de la galera y distribuirles el resto de las armas. Al reunir a los rayados, les dirigió un breve discurso, anunciando que los estadounidenses habían invadido Veracruz, les recordó a los reos, la obligación de todo buen mexicano de morir por su patria. Los rayados proclamaron su determinación de resistir al enemigo, y Contreras les entregó los rifles. Cuando la sala de armas quedó vacía, condujo al grupo por la avenida cinco de mayo, paralela a la ruta de Cerrillo hacia el muelle cuatro.

Durante la noche del 21 y la mañana del 22, llegaron a Veracruz los barcos procedentes de Tampico del contralmirante Mayo y los de la flota del Atlántico al mando del contralmirante Badger. Con las tropas que venían a bordo, el número de invasores ascendió a 3,000 y en vista de que el contralmirante Badger no aceptaba el mando que le entregaba Fletcher de igual rango, éste siguió dirigiendo las operaciones.

La entrada al corazón de la ciudad, la realizó la fuerza americana, fragmentándose por las calles Lerdo, Zamora, Betancourt y Arista. El ataque formal que se había iniciado a las 7:55 horas del 22 de abril quedó, de hecho, terminado a las 9:55 horas de ese día con la toma de la casa de gobierno y principales edificios del centro de la ciudad.

La ocupación de Veracruz se consumó el 22 de abril a las 11 de la mañana. Respecto al número de muertos y heridos, no se puede precisar con exactitud ya que las fuentes nacionales y de Estados Unidos ofrecen datos diferentes. Al respecto, Ciro Garza Treviño asienta que el contralmirante Fletcher en su parte oficial dijo que sólo habían muerto 19 soldados y que para dar fuerza al informe oficial, se llevaron a los Estados Unidos los cadáveres, a los que se les hicieron solemnes funerales. Sin embargo, señala que las bajas fueron mayores, pues tan sólo el teniente Azueta, con la ametralladora que tuvo emplazada, les había hecho más de cincuenta bajas, y que de igual forma, los cadetes de la Escuela Naval, hicieron retroceder al batallón de infantería de marina que los atacaba, produciéndoles varias bajas, lo que obligó al crucero Prairie a bombardear el edificio. Según este autor, por informes que en su momento rindió Buttler, las bajas reales habían sido de 333.

Una vez consumada la ocupación, el día 23, el contralmirante Fletcher lanzó su famosa proclama al pueblo de Veracruz y mandó izar la bandera de su país en las oficinas públicas que estaban ya en poder de sus hombres, y comenzó a dictar ciertas disposiciones para supervisar la administración pública del puerto y la recaudación de impuestos. Cuando emitió su proclama, no mencionó el incidente de Tampico, ni el agravio a Estados Unidos. La razón que dio para la ocupación fue supervisar la administración de los asuntos de Veracruz, en vista de las condiciones de disturbio que prevalecían en el país.

La Escuela Naval se prepara para la defensa

La noticia del desembarco en la Escuela Naval la proporcionó el profesor de inglés Dr. Antonio Espinoza quien informó al director, el capitán de fragata Rafael Carrión, que a las once de la mañana se efectuaría el desembarco de las tropas norteamericanas. Ante este terrible reporte, el capitán Carrión envió al subdirector, teniente mayor Ángel Corzo, a la Comandancia Militar para recibir órdenes, quien regresó con la novedad de que las instalaciones militares estaban vacías. Horas más tarde se sabría en la Escuela Naval que el general Gustavo Maass, había abandonado la plaza con sus tropas por órdenes superiores y que los hombres del coronel Albino Rodríguez Cerrillo y algunos oficiales y tropas pertenecientes al 23° regimiento de infantería, así como el grupo de voluntarios del coronel retirado Manuel Contreras habían empezado la lucha.

Refieren diversas fuentes navales de México que como la Escuela Naval no recibió ninguna orden superior, su personal se encontraba a la expectativa; lo que coincidió con la llegada al plantel del comodoro Manuel Azueta, “quien a su entrada lanzó un vibrante ¡Viva México!, ¡Viva México!, ¡Viva México!, que fue contestado con el mayor entusiasmo por los alumnos que se encontraban en el patio. Fue cuando entonces el comodoro expresó ¡ A las armas muchachos, la patria está en peligro!.

Lo que siguió a ese momento, fue armar y municionar a los alumnos. Estuvieron a cargo de esta tarea los tenientes David Coello y Juan de Dios Bonilla. Sin embargo, como el armamento y el parque que había en el plantel no eran suficientes, el segundo teniente

Antonio Gómez Maqueo se dirigió al cuartel y almacenes de artillería de la Comandancia Militar, de donde tomó armas y municiones para la Escuela.

La organización para la defensa fue sencilla: en la parte alta del edificio, los alumnos fueron repartidos en los dormitorios, cubriendo los balcones con los colchones, cómodas y bancos, que sirvieron como trincheras. Cabe señalar que estas habitaciones daban precisamente hacia lo que en ese momento era la construcción del mercado de pescaderías con vista hacia el malecón, por lo que, desde esa posición tenían una vista perfecta acerca del desembarco y también para disparar a las columnas que descendieron a tierra.

En la planta baja del edificio, se quedó el personal de la guardia, quienes atrincheraron las ventanas con huacales de tejas de fibrocemento, material que se tenía para reparar los techos de la Escuela. Estos eran los únicos recursos materiales con que contaban para la defensa. El estado de fuerza de la Escuela naval entre personal directivo, de servicios y alumnado era de 128 elementos.

Cuando los norteamericanos comenzaron a desembarcar por el malecón del paseo, frente a Faros, fueron atacados con los fusiles de los alumnos, ya que al estar descubiertos en las lanchas, tenían cierta facilidad los cadetes de hacer blanco sobre ellos, causando algunas bajas, que los obligó a replegarse. Los norteamericanos se percataron de que la resistencia de los alumnos era fuerte, ya que al estar parapetados en su edificio, y la ubicación del plantel casi junto al mar, les hacía tener buen blanco sobre ellos. Por esta razón, fue que las ametralladoras de las lanchas que se acercaban al muelle, abrieran fuego sobre la Escuela y que minutos después lo hiciera la artillería del Prairie con sus cañones de 80". También se ha documentado que lo hizo el Chester. Por esta razón es que la mayor parte de los daños que sufrió la Escuela Naval fuera precisamente en el frente del edificio, "por lo que se mandó retirar a la guardia y a los alumnos que cubrían los balcones de dicho frente, pues era imposible hacer resistencia por esa parte".

Durante el ataque a la Escuela Naval, se distinguieron varios cadetes por su heroicidad. En primer lugar, es necesario destacar que en esta invasión, murió el cadete Virgilio Uribe Robles a escasos días por cumplir dieciocho años de edad. Narran algunos testigos de los hechos que el fuego de los norteamericanos que desembarcaban por el muelle Fiscal, fue el que ocasionó la muerte de este joven, al penetrarle una bala expansiva a través de su hombro cuya trayectoria culminó en la parte superior del cráneo. Uribe se encontraba parado frente al balcón, poniendo una nueva carga de cartuchos a su fusil para seguir disparando, cuando fatídicamente fue alcanzado por un proyectil del invasor.

En el parte del capitán Carrión, se asienta que el frente lateral de la Escuela que ve hacia el mercado, fue la parte que resultó con más daños, ya que fue la que recibió varios impactos de fusil y que esa era precisamente el área donde se encontraba Virgilio Uribe, el cual cayó herido de gravedad. El practicante de segunda Luis Moya, le suministró los primeros auxilios. Un cadete de la Escuela Naval declaró días después al ser entrevistado "... "La Cruz Roja" se encargó de él –se refiere a Uribe– y al trasladarlo, los americanos hicieron fuego sobre la camilla, no obstante que ésta iba amparada por la bandera de la caritativa institución. En el parte de Carrión, se establece que el fuego continuó hasta las cinco de

la tarde aproximadamente, en que hubo un pequeño intervalo, que fue aprovechado para enviar al cadete Virgilio Uribe al hospital con unos miembros de la Cruz Roja y que fue también cuando tuvieron noticias de que Maass se había retirado de la plaza.

Al oscurecer se reunieron el Director de la Escuela, el comodoro Manuel Azueta y el capitán de navío Aurelio Aguilar con la finalidad de tomar una decisión sobre la crítica situación en que se encontraban ya que no habían recibido instrucción superior alguna, a lo que se añadía que para esas horas el parque con que contaban era insuficiente. Llegaron a la conclusión de que si continuaban en dichas instalaciones, podían seguir siendo blanco de los proyectiles de los buques y ametralladoras norteamericanas. Los muros de la Escuela Naval no resistirían los impactos por mucho tiempo. Se llegó a la determinación que no valía la pena en esas circunstancias exponer la vida de los alumnos. El siguiente paso fue salir de la Escuela y buscar a las fuerzas federales.

Existen dos versiones acerca de la retirada. Una de ellas, sostiene que se emprendió la marcha, por una de las ventanas del comedor que daban a las “Atarazanas” y que se dejaron encendidas todas las luces, para hacer creer a la fuerza enemiga de que seguían ahí. Otra versión señala que para salir del edificio, tuvieron que hacer una excavación en uno de sus costados que había escapado a la vigilancia de los norteamericanos.



El camino que tomó el personal de la Escuela Naval fue por las calles de Francisco Canal y Principal, para seguir por la Alameda y llegar a la estación de los Cocos; de ahí continuaron su camino a pie por la vía del ferrocarril mexicano, recorriendo una distancia de diecisiete kilómetros, aproximadamente. En la estación de los Cocos, el teniente coronel médico cirujano, Marcelino D. Mendoza, alcanzó al personal de la Escuela Naval, e informó al capitán Carrión y al comodoro Azueta que había muerto el cadete Virgilio Uribe y que su cadáver había sido remitido al Hospital de San Sebastián para que se le diera sepultura.

El personal de la Escuela Naval llegó a las 00:30 horas a Tejería, incorporándose a las fuerzas federales que se encontraban en el lugar, donde se le dio parte de los acontecimientos ocurridos al general Maass. El personal naval no duró mucho tiempo en Tejería, ya que se les ordenó que marcharan a la Ciudad de México. Aproximadamente como a las 12:30 horas del 26 de abril, arribaron a la capital. Los

El cadete Virgilio Uribe. Fondo Instrucción Pública y Bellas Artes; serie Propiedad Artística y Literaria, número de inventario 2, ficha de catálogo AHC-1-08, Archivo General de la Nación (AGN), México.

valerosos estudiantes traían la ropa de diario que usaban en el plantel. Entre las personas que esperaron el arribo del tren con la llegada del personal naval, estaba el señor Élfego Uribe junto con su esposa Soledad Robles, que ansiosos esperaban al comodoro Manuel Azueta. En cuanto lo vieron, éste fue interceptado por el padre del cadete Uribe, quien inmediatamente le preguntó si traía algún recuerdo de su hijo, el comodoro, en un acto de humanidad, le mostró una mancha de sangre que se había impregnado en su chaquetín; don Élfego se inclinó llorando y besó varias veces la sangre de su hijo y con sentimiento exclamó: ¡Murió por su patria!

De la estación Buenavista, el personal de la Escuela Naval se dirigió al Colegio Militar de Chapultepec, ahí fueron ovacionados por los cadetes; después fueron recibidos por el contralmirante Othón P. Blanco, jefe del Departamento de Marina. El valor y heroísmo de aquellos jóvenes influyó de gran manera en la población civil, por eso, varias personas se acercaron al Ministro de Guerra, general Blanquet y al contralmirante Blanco, que pedían desfilaran por las principales avenidas de la capital, portando el uniforme que tenían durante el ataque al puerto.



Teniente José Azueta. *El Mundo Ilustrado*, México 24 de mayo de 1914, Hemeroteca Nacional de México.

Regresando a los hechos de armas, refiere el director de la Escuela Naval que durante el enfrentamiento con los norteamericanos se destruyó la guardia en prevención, el detall, el salón de navegación, y parte de las habitaciones de la Dirección. En esta parte, es de destacar la reacción y postura del cadete Eduardo Colina, quien se encontraba de centinela, ya que su valor le ayudó para no moverse de su puesto, a pesar de que ese lugar se redujo a escombros. Al levantarse para sacudirse el polvo y recoger su fusil, fue interrogado por el oficial de guardia, a lo que el cadete Colina contestó: “No hay novedad, mi teniente”. Seguramente, hubiera perecido ahí, si no se le hubiera ordenado que abandonara su puesto. El valor del joven alumno le valió el ascenso a cabo, otorgado por el comodoro Azueta.

Uno de los momentos más emblemáticos de esta jornada, la brindó el hijo del comodoro Manuel Azueta. Como es conocido, unos meses antes de que ocurriera la invasión, José Azueta Abad, era alumno de la Escuela Naval, pero al reprobar algunas materias, se deprimió tanto que pidió el 23 de noviembre de 1913 ser trasladado al Ejército como oficial de artillería de la milicia permanente, solicitud que le fue contestada

afirmativamente. Así, el 9 de diciembre causó alta en la Batería Fija de Veracruz, con despacho de teniente táctico de artillería.

El teniente Azueta habría de protagonizar una actitud verdaderamente heroica durante los hechos del cual fue actor, perdiendo vida a los diecinueve años de edad. En efecto, el 21 de abril de 1914, se encontraba franco, además, la Batería a la que pertenecía había recibido la orden de dejar la plaza. Las fuerzas federales de Mass habían abandonado el puerto. José Azueta al enterarse de los sucesos que se estaban dando en los muelles, sin titubear se dirigió hacia la Escuela Naval. Algunos de los cadetes informaron al comodoro Manuel Azueta de que su hijo estaba entre la calle de Esteban Morales y Landero y Cos, con una ametralladora con la cual enfrentaba a los norteamericanos que pasaban cerca y que su única protección era un poste de luz eléctrica. Los cadetes de la Escuela Naval al observar la temeraria conducta del teniente José Azueta, le gritaban palabras de aliento, pero no sin dejarle hacer ver lo peligroso de su posición. Empero, el peligro que corría, siguió allí y logró causar numerables bajas a las tropas estadounidenses. Un poco más tarde, se cambió de posición para tener una mejor mira para hacer blanco, por lo que se colocó en medio de la calle, quedando totalmente al descubierto. Azueta pronto fue herido en una pierna, por lo que quedó hincado; no obstante, continuó disparando hasta que recibió una nueva herida en la otra pierna, que lo hizo caer.

Como ya no podía seguir combatiendo José Azueta, ni protegerse, el cadete Juan Castañón acudió a recogerlo para trasladarlo a un sitio protegido contra las balas del invasor. Desafortunadamente en ese momento, fue herido por una tercera bala, por lo que se trasladó al puesto de socorros de la Cruz Blanca en el Cuartel de Bomberos y de ahí conducido al sanatorio del doctor Cuervo. Su estado era delicado, debido a que no se pudo evitar que las heridas recibidas se infectaran. Al enterarse el contralmirante Fletcher de la actitud heroica del teniente y de que era hijo de un alto Mando de la Armada, envió un cirujano de su flota para que lo atendiera y le salvara la vida.

El médico se presentó con esa misión, sin embargo, al darse cuenta de la situación, el teniente José Azueta haciendo un esfuerzo sobrehumano, se irguió en su lecho y ordenó que abandonara inmediatamente su hogar, para que no profanara ni su casa, ni su cuerpo. Prefirió morir a ser curado por un enemigo de su patria, José Azueta falleció el 10 de mayo de 1914, diecinueve días después de iniciada la invasión.

El sepelio de José Azueta se llevó a cabo el 11 de mayo, asistieron más de diez mil personas pertenecientes a todos los estratos sociales del puerto de Veracruz. Su funeral fue particularmente emotivo, pues prácticamente todo el pueblo se volcó a las calles, no obstante que existía el toque de queda.

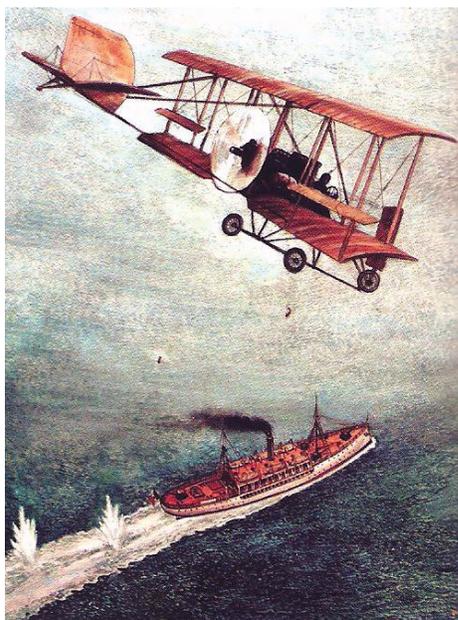
Se puede concluir que los razonamientos de México sobre el incidente ocurrido en Tampico el 9 de abril de 1914, fundados en el derecho de una nación en guerra civil, fueron infructuosos ante la perspectiva y connotación que le dio el presidente Wilson. Así, un problema menor que en cualquier otro momento, se hubiera resuelto por la vía diplomática, fue elevado para ser la causa de una intervención armada. Durante las conferencias del ABC en Niagara Falls, jamás se abordó por parte de los representantes especiales de

Estados Unidos, el incidente de Tampico y la ocupación de Veracruz. En vez de eso, las pláticas se centraron en los problemas internos de México, la destitución de Huerta y el establecimiento de un gobierno provisional.

Marinos en la Revolución Mexicana

La Armada Nacional permaneció leal al gobierno de Francisco I. Madero y durante su administración operó en contra de las fuerzas revolucionarias en los puertos de Acapulco y Mazatlán, donde replegaron al enemigo con su artillería. Algunos de sus hombres ocuparon cargos importantes como el capitán de navío Hilario Rodríguez Malpica Segovia quien fue nombrado Jefe del Estado Mayor Presidencial. El Departamento de Marina estaba al mando del capitán de fragata Manuel E. Izaguirre, quien enfrentó distintas posiciones dentro del departamento y algunas sublevaciones en las que su personal mostró su lealtad.

Desde el inicio de su gobierno, Francisco I. Madero tuvo diferencias con las facciones revolucionarias que lo apoyaron para llegar a la presidencia y también con las élites del antiguo régimen. En octubre de 1912, el general Félix Díaz encabezó un movimiento rebelde en Veracruz, puerto en que el comodoro Manuel Azueta Perillos rechazó unirse a la rebelión y formó parte de las fuerzas leales que la combatieron. En febrero del año siguiente, durante la Decena Trágica, otros personajes se distinguieron por su lealtad. Adolfo Bassó, intendente de Palacio Nacional y marino de formación fue acusado de dispararle al general Bernardo Reyes cuando éste intentó tomar el edificio. Fue detenido y posteriormente fusilado en La Ciudadela, junto con Gustavo Madero, hermano del presidente de la República.

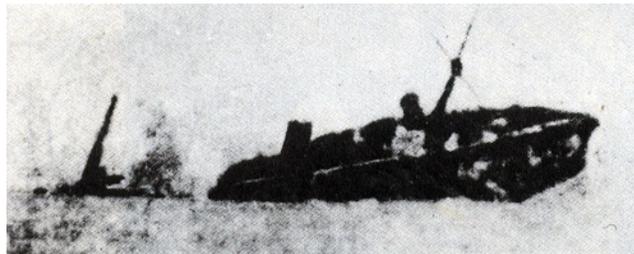


Bombardeo del buque *Guerrero*, SEMAR.

Después de la trágica muerte del presidente Madero y del vicepresidente Pino Suárez, la polémica presidencia del general Victoriano Huerta provocó un nuevo levantamiento encabezado por el gobernador de Coahuila Venustiano Carranza, quien se negó a reconocerlo como presidente de la República y llegó a consolidar su movimiento al unir esfuerzos con la revolución sonorenses que rápidamente tomó el control del estado con excepción del puerto de Guaymas, gracias al talento militar de Álvaro Obregón. Es en este contexto donde los buques de guerra de la Armada Nacional iniciaron sus intensas campañas en el noroeste de México. Con Manzanillo como puerto logístico, los buques *Tampico*, *Morelos* y *Guerrero* transportaron tropas hacia los puertos de Sonora y Sinaloa. Sus tripulaciones se encargaron de replegar las avanzadas rebeldes con fuego de artillería y fusilería en

Guaymas, Empalme, Mazatlán y otros puertos. También realizaron diversas comisiones en tierra para la construcción de las defensas de los puertos; ocuparon los puestos de señales en las alturas de los cerros, para orientar la artillería de los buques de guerra a posiciones enemigas; protegieron el embarque y desembarque de las tropas federales, exploraron las costas y poblaciones cercanas a ellas; lograron volar con dinamita y con los cañones de los barcos vías férreas y puentes, así como contestar el fuego del biplano *Sonora* tanto en julio de 1913 como en abril del siguiente año.

La desmoralización del ejército, la consecuente deserción y adhesión de federales al victorioso Ejército Constitucionalista, así como sus ideas de cambio provocaron simpatía por la Revolución entre el personal de la Armada. La defección del cañonero *Tampico*, del 22 de febrero de 1914, comandada por el subteniente Hilario Rodríguez Malpica Sáliba, fue la que tomó mayores dimensiones, ya que días después se adhirió a las filas revolucionarias con todo y buque, lo que provocó que los barcos federales sostuvieran algunos combates principalmente entre los meses de marzo, abril y en junio el definitivo, cuando el cañonero *Tampico* fue hundido por el transporte *Guerrero*, que tuvo como consecuencia el suicidio del comandante del barco revolucionario. En mayo, el cañonero *Morelos* al aproximarse al puerto de Mazatlán quedó varado y Obregón aprovechó la oportunidad de atacarlo con su artillería hasta dejarlo inservible.



Hundimiento del buque *Tampico*, SEMAR.

En el Golfo de México, los cañoneros *Bravo*, *Veracruz*, el buque escuela *Zaragoza* y el transporte *Progreso* con base en el puerto de Veracruz, se encargaron de transportar tropas, armas, municiones y víveres a Tampico de diciembre de 1913 a mayo de 1914, cuando fue tomado el puerto por las fuerzas del general revolucionario Pablo González. Ante la inminente derrota, el comandante del cañonero *Veracruz* se dispuso a proteger la retirada de las columnas federales y posteriormente ordenó echar a pique el barco para evitar que fuera tomado por el enemigo. La intervención estadounidense en Veracruz y el avance de los constitucionalistas rumbo a la capital fueron factores decisivos para que el general Huerta decidiera renunciar a la presidencia de la República en el mes de julio, y al mes siguiente se firmaron los tratados de Teoloyucan donde se acordó la disolución del Ejército y en consecuencia de la Armada, como representante de la misma asistió Othón P. Blanco, jefe del Departamento de Marina durante la administración huertista.



Capitán de Navío, Hilario Rodríguez Malpica. Dominio público.

Después del triunfo de la Revolución constitucionalista, sus divisiones internas provocaron una guerra civil entre 1914 y 1915, hecho que sin duda afectó a la Armada Nacional, debido a que su personal decidió integrarse a las distintas facciones entre carrancistas, villistas y zapatistas. Con el triunfo del constitucionalismo, los marinos que se mantuvieron al lado del Primer Jefe y posteriormente presidente interino Venustiano Carranza fueron los que se dieron a la tarea de reorganizar el Departamento de Marina y particularmente a la Armada Nacional. Con el contralmirante Hilario Rodríguez Malpica Segovia al mando, se lograron adquirir algunos buques, necesarios debido a que durante la guerra con Huerta se hundieron tres, también se crearon dos cuerpos de Infantería de

Marina, en 1919 se reanudaron las clases en la Academia Naval Militar y en la constitución de 1917 se logró la nacionalización de la marina mercante y de guerra, hecho que permitió que los marinos de origen nacional pudieran ocupar los principales puestos a bordo de los barcos. Fue pues, durante la administración del presidente Venustiano Carranza, cuando la Armada Nacional, hubo de enfrentar una reorganización después de varios años de guerra civil y de la disolución del ejército en 1914.

La Armada Posrevolucionaria y su Institucionalización, 1920-1940

El 23 de abril de 1920 inició la rebelión de Agua Prieta, que finalmente llevaría a la presidencia de México al general Álvaro Obregón para cubrir el periodo de 1920 a 1924. A esta rebelión se unieron las principales autoridades navales del Pacífico, asentadas en el puerto de Guaymas: el comandante del batallón de Infantería de Marina, capitán de navío José de la Llave y el comandante del buque *General Guerrero* capitán de navío Hiram Hernández, lo que trajo consigo que De la Llave fuera ascendido a comodoro y nombrado Jefe interino del Departamento de Marina en 1921. Durante su administración ordenó la reorganización del Departamento, creó el Estado Mayor de la Armada y compró el buque *Agua Prieta*.

Hacia el tercer año de la presidencia de Obregón llegó otra revuelta. Su ex secretario de Hacienda, Adolfo de la Huerta, promulgó el día 7 de diciembre de 1923 el Plan de Veracruz, donde firmaron además de las autoridades militares, los principales comandantes navales del Golfo: el comandante General de Marina del Golfo, capitán de navío Hiram Toledo y el comandante del batallón de Infantería de Marina, capitán de navío Alfonso Calcáneo Díaz. Los buques de guerra surtos eran: la corbeta *Zaragoza*, el cañonero *Agua Prieta* y el guardacostas *Covarrubias*. A pesar de los excelentes servicios y ventajas que

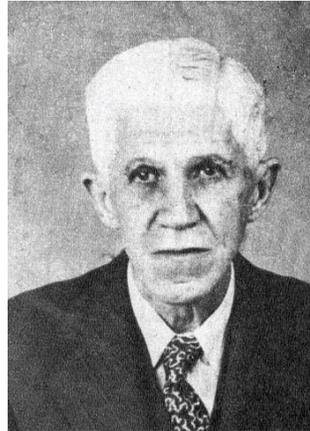
los elementos de la Armada le dieron a la rebelión, fracasó y entre el 9 y el 10 de abril se entregaron al gobierno federal; los marinos rebeldes causaron baja y a los alumnos se les exigieron cartas de buena conducta para poder reingresar al servicio o a la Academia Naval, que había permanecido cerrada.

Para el periodo de 1924-1928, el general Plutarco Elías Calles se convirtió en el nuevo presidente de la República. A sabiendas de la aparición de la aviación naval en el mundo, el 15 de marzo de 1926 creó el Cuerpo de Hidroaviones de la Marina de Guerra, que debía estar organizado por algunos oficiales que fueron enviados a la Escuela Militar de Aplicación Aeronáutica y comandados por el capitán Carlos Castillo Bretón, primer piloto mexicano especializado en Hidroaviación. Durante este periodo, los buques con los que contaba la Armada eran el acorazado *Anáhuac*, cañoneros *Bravo* y *Agua Prieta*, transporte *Progreso* y los más recientemente adquiridos guardacostas *Tampico*, *Covarrubias*, *Guaymas*, *Acapulco*, *Mazatlán* y *Mayo*.

La muerte de general Obregón en 1928, después de haber sido elegido como presidente para un nuevo periodo que iba de 1928 a 1934, significó el inicio del “Maximato”, que es el proceso en el que el poder político de Plutarco Elías Calles estuvo por encima del poder presidencial durante tres administraciones: la de Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo L. Rodríguez (1932-1934).

El 3 de marzo de 1929, se levantó en armas una parte considerable del Ejército, liderados por los generales José Gonzalo Escobar en Sonora y Jesús María Aguirre en Veracruz. El día que inició la revuelta, el general Aguirre intimó al comodoro Hiram Hernández, Jefe del Departamento de Marina, para que la Armada se uniera al levantamiento; éste respondió con la treta de aceptar para poder alejar a los buques del poder infidente; por ello el 5 de marzo zarpó con la Escuadrilla del Golfo hacia Tampico. Esta flota estaba constituida por los cañoneros *Bravo* y *Agua Prieta*, el guardacostas *Covarrubias* y el buque insignia acorazado *Anáhuac*.

A pesar de esto, los marinos fueron aprehendidos y acusados de rebelión. Los principales acusados fueron los comandos Hiram Hernández, José María Miranda, José de la Llave, Antonio Ortega y Medina, Teodoro Madariaga y Arturo F. Lapham; los capitanes de navío Rafael Izaguirre, Guillermo León Tagle, Armando F. Ascorve y Adán Cuéllar; y el capitán de fragata David Fernández Padilla. El 26 de marzo se les dictó auto de formal prisión y el 20 de abril fueron dados de baja por “indignos de pertenecer a la institución”. Finalmente, del 1° al 20 de diciembre de 1930 fueron llevados a un Jurado Militar que se denominó “El proceso de los comandos”. La sentencia fue absolutoria por no haber pruebas en su contra; a pesar de esto, a ninguno de ellos se les volvió a admitir en el servicio activo.



Capitán de Navío Arturo Lapham y Capitán de Altura, Rafael Izaguirre, SEMAR.

Después de estas rebeliones en las que de una u otra forma la Armada Nacional había estado inmiscuida, la imagen de la institución se vio muy afectada, por ello en las altas esferas del poder había personajes que pedían que la Marina de Guerra desapareciera. Algunos marinos respondieron a esto, como por ejemplo en 1930 el Jefe del Departamento de Marina, contralmirante Othón P. Blanco, propuso al Secretario de Guerra y Marina, Plutarco Elías Calles un plan de reorganización con un programa naval; asimismo, el capitán de navío Francisco de P. Meléndez en 1931, impulsó la campaña que los mismos marinos llamaron: “Pro marina nacional de guerra”, cuyo objetivo era presentar ante la Cámara de Diputados una iniciativa en la cual se llevara a efecto una reorganización en la institución que había sido tan duramente castigada.

Para 1932, por iniciativa de algunos oficiales navales que organizaron un frente que pedía se le diera la dirección y el mando de los diversos servicios de la Armada, el presidente Abelardo L. Rodríguez acordó un proyecto de construcción de buques que los oficiales consideraban necesarios y que fueron encargados a los astilleros españoles de Cádiz, Valencia, el Ferrol y Bilbao, de 1932 a 1935, y que constaba de los siguientes buques: transporte *Durango*, cañoneros *Guanajuato*, *Querétaro* y *Potosí* y guardacostas del *G-20* al *G-29*. Se designó una comisión dirigida por el comodoro Maquinista Naval Ignacio García Jurado y el capitán de navío Maquinista Naval Roberto Gómez Maqueo, para supervisar las obras de la nueva base de buques de guerra.

En 1934, el general Lázaro Cárdenas ascendió a la presidencia para cubrir su periodo hasta 1940, con ello se dio fin al “Maximato”. Durante el cardenismo se revalorizó a la Armada mexicana. Una de sus primeras acciones en cuestiones militares fue el establecimiento estratégico de cuatro Zonas Navales, cuyo objetivo era “mejorar la vigilancia de nuestros litorales”. Además, en 1936 creó escuelas de marinería para preparar a la tripulación en el cañonero *Bravo* y en el transporte *Progreso*; también se instalaron talleres en Acapulco, Manzanillo e Isla Mujeres y se ordenó la construcción de dos diques secos, uno en Veracruz y el otro en Manzanillo.

Por otra parte, después que el presidente Cárdenas decretó la nacionalización del petróleo el 18 de marzo de 1938, los intereses marítimos de México crecieron, esto obligó a la nación a tener un poder naval capaz de protegerlos. Fue por ello que Cárdenas declaró que debía impulsarse el desarrollo de la Marina Mercante y Pesquera, junto con la reorganización de la incipiente Marina de Guerra y para ello, creyó necesaria la creación de una dependencia autónoma que centralizara, bajo una dirección única, las diversas funciones que estaban subordinadas a otras dependencias. Como resultado de todo ello, el 30 de diciembre de 1939 se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* la Ley de Secretarías y Departamentos de Estado en la que se creaba el autónomo Departamento de la Marina Nacional. El Comodoro Roberto Gómez Maqueo tomó protesta como primer encargado y comenzó a operar a partir del 1° de enero de 1940.

Sus principales funciones eran: la administración, organización y preparación de la Armada Nacional, dirigir el Cuerpo y los distintos servicios; la educación militar de la Armada; impartir educación pública naval; el Servicio de Hidroaviación; asesoría técnica en toda clase de comunicaciones por agua; la Marina Mercante; la conservación de la flora y la fauna marítimas; asimismo, debía hacer valer la soberanía nacional en aguas territoriales y la vigilancia de las costas

Desarrollo y consolidación de la Secretaría de Marina

La historia institucional de la Secretaría de Marina comienza en la cuarta década del siglo XX, cuando los asuntos relativos a las costas y mar patrimonial fueron desincorporados de la Secretaría de la Defensa Nacional. El surgimiento de la dependencia como entidad pública tiene el contexto internacional de la Segunda Guerra Mundial así como la reanudación de la relación bilateral México-Estados Unidos, de la cual surgió la histórica Comisión de Defensa Conjunta México-Norteamericana, sucesos trascendentales que definieron grandemente la estructura organizacional adoptada en la institución desde sus inicios.

A tan sólo tres meses de haber estallado la conflagración mundial, el Presidente de la República, Lázaro Cárdenas del Río visualizó el carácter estratégico y urgente que tenía la formación de un poder naval en México. Por ello, a fines de 1939 y bajo decreto presidencial, ordenó la creación del Departamento de la Marina Nacional sentando las bases para que el sector se fortaleciera a tal grado que a escasos doce meses de su instauración, su sucesor lo elevó a rango de Secretaría de Estado. Para dirigir a la nueva dependencia fue nombrado como titular al Comodoro Roberto Gómez Maqueo.

La creación de la Secretaría de Marina, a fines de 1940, fue una acción gubernamental que respondía a la necesidad de desarrollar planes para la defensa nacional en aguas y costas nacionales, así como la reorganización de los asuntos marítimos nacionales, especialmente los relacionados con la marina de guerra y mercante.

El primer titular de la dependencia, fue el General Heriberto Jara Corona, quien provenía de las filas del Ejército y mostró desde el inicio de su gestión un gran interés por impulsar el desarrollo del ramo.

Desde 1917, se interesó por mejorar las condiciones de la Marina Nacional, al impulsar ante el Congreso Constituyente los principios del Artículo 32 constitucional, en donde se estipulaba que los cargos o comisiones desempeñados en la Marina de Guerra debían ser llevados a cabo por personal mexicano. A la postre y en honor a ese logro, se decretó en 1942 que el 1º de junio de cada año se conmemoraría en todo el país el *Día de la Marina Nacional*; desgraciadamente los preparativos para la primera celebración coincidieron con el ataque y hundimiento efectuado por submarinos alemanes contra los buques petroleros mexicanos *Potrero del Llano* y *Faja de Oro*, por lo que se decidió que ese día también se rindieran honores a los marinos y pilotos caídos.

Ya creadas las condiciones para operar de manera independiente y ante el avance de la conflagración mundial, las autoridades de la institución trabajaron en un plan de defensa naval con posibilidades de ser aplicado en las costas y mares nacionales. Los funcionarios de la institución y el gobierno mexicano sabían que la acción de la Marina de Guerra era fundamental para repeler un posible embate marítimo y salvaguardar los litorales mexicanos, por ello era prioritario fortificar las costas y realizar los planes de defensa nacional, en estrecha colaboración con el Ejército mexicano.

El ataque japonés a la base aeronaval de Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941, obligó a los EE.UU. a formar parte de la contienda mundial. Desgraciadamente cinco meses después, mayo de 1942, cuando fueron atacados los dos buques petroleros mexicanos, obligaron al gobierno a declarar la existencia de un estado de guerra entre México y las potencias del Eje.

En este conflicto las tres fuerzas armadas tuvieron una participación destacada, en el caso de la Armada se artillaron los litorales mexicanos, la fuerza aérea, a través de vuelos constantes, vigiló las costas, en especial las del Golfo de México y parte del Pacífico, y el ejército mexicano adquirió en los Estados Unidos numeroso material bélico para hacer frente a la contienda.

La zona que a la Marina Nacional correspondía proteger era la comprendida en el triángulo formado por los puertos de Salina Cruz, en Oaxaca, Puerto México, en Veracruz y Ciudad del Carmen, en Campeche. Ese era el territorio de mayor prioridad para la defensa de la soberanía, debido principalmente a que ahí se encontraba la zona petrolera más rica del país.

Durante las primeras décadas de vida institucional, se logró desarrollar y consolidar la estructura militar y administrativa de la Secretaría de Marina, para lograr su profesionalización y organización fue necesario crear varios Cuerpos y Servicios, entre ellos el Estado Mayor Naval, Consejo Naval, Escuela Militar de Maestranza y Marinería, Cuerpo de Ingenieros Mecánicos Navales, Cuerpo de Infantería Naval, Cuerpo de Sanidad Naval, Escuela de Aviación Naval, Escuela Naval del Golfo y Escuela Naval del Pacífico, organización que se ha ido adaptando al proceso evolutivo y las necesidades del Estado mexicano.

FUENTES CONSULTADAS

CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I y II, México, D.F, SEMAR, 1970.

CARRANZA y Castillo, Miguel C. ...*Y La Independencia se consolidó en el mar*, 2da. Ed., México, SEMAR, 2014.

LAVALLE Argudín Mario. *La Armada en el México Independiente*, México, SEMAR-INEHRM, 1985.

_____. *Memorias de Marina. Buques de la Armada de México. Acaecimientos notables (1821-1991)*, T. I y II, México, SEMAR, 1992.

SEMAR, *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México. Su desarrollo histórico de la época prehispánica a la Posrevolución*, T. I, México, SEMAR-INEHRM, 2012.

_____, *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México. Las Políticas Navales (1940-2012)*, T. II, México, SEMAR-INEHRM, 2012.

